

HAY ALGO QUE DEBES SABER...

Heidi Vivas



gettyimages® | 25 YEARS
CoffeeAndMilk

501124200

Capítulo 1

Hay algo que debes saber...

Capítulo 1

Me detuve a la vera del camino. Salí del auto, mi mente hurgaba en todo lo vivido y no lograba separar nada a mi favor. Se encontró conmigo, luego me forzó a seguirle y a continuación entró a aquel recinto, extrajo su arma y les mató a todos. Único testigo: _ Yo.

Han transcurrido seis meses después de aquello y vivo aún perseguida por los gritos y el estruendo de los disparos. Luego huí, espantada. El hombre con quien me acostara hacía dos horas atrás, era un asesino a sangre fría. Cambié de nombre, de país y de ocupación. Tendré en mi retina aquella escena infernal a lo largo de toda mi existencia. A nadie he contado sobre ello. Sí supe sobre las víctimas. Eran personas comunes que trabajaban junto a mí en aquella empresa, yo también debía morir junto a ellas pero como era la llave para lograr aquel lúgubre propósito. Quedé para el final.

Señorita Mackenzie. La aguda voz de la recepcionista pronunció mi apellido.

Sí, en un momento. Con mi andar de altiva modelo francesa entré al despacho. De espaldas estaba elegante y muy seguro quien sería mi jefe.

Tome asiento, señorita. He leído con gran atención su increíble currículum y es usted la indicada para trabajar conmigo. Tengo un importante empresa que salvaguardar y necesito una persona eficiente y muy suspicaz. ¿Lo es usted o me he equivocado? Giró sobre sus talones para mirarme con su fría mirada verdosa.

Sin dudar ni un segundo le respondí: _ Creo que respondo a lo que usted requiere. Espero no defraudarle.

Diez azotes caerán sobre su trasero cada vez que así lo haga. Lanzó una cínica carcajada.

Aunque su comentario no me causó gran gracia, sonreí maliciosa. Ese trabajo representaba mucho para mí. Vivía holgadamente, pero necesitaba asegurarme ese acierto en mi vida laboral.

Reunión a las diez mañana. Venga tan elegante como lo está ahora. Dijo con lujuriosa sonrisa, su empleador.

Siempre luzco así. Pierda cuidado. Dije adusta y me retiré triunfadora. Sabía que sus ojos de esmeralda acariciaban mi trasero y sensualmente

caminé hasta desaparecer al cerrar la lujosa puerta.

Ya en la calle solicité mi coche al hombre de la puerta y en segundos ya estaba manejando por el boulevard. Ahora era el momento de descansar y saborear mi triunfo. Al aparcar en mi estacionamiento subí al ascensor en el garaje y descendí en mi amplio piso. Mi asistente me alcanzó una copa y la acepté. _Sírvenme algo de comer. Estoy famélica.

Mientras bebía mi trago me despojé de mi vestido dejándole sobre una silla en mi alcoba. Me metí al baño y me duché. Mientras el agua corría por mi cuerpo esboqué una sonrisa.

Al volver a la sala vestía tan solo mi bata de seda roja, ni calzones me había puesto. Sobre unas mullidas pantuflas de raso del mismo tono que mi único vestido me deslicé hasta el comedor donde me aguardaba una tentadora cena. Di buena cuenta de ella y bebí toda una botella de vino blanco. Me levanté llevándome el postre a mi cuarto. _ Le solicité un whisky con hielo a Adela, mi asistente. Ella sabía que tras ese pedido podría irse a descansar hasta el día siguiente.

Capítulo 2

Sin pronunciar una sola palabra aquel día entró a la oficina en que ella estaba trabajando su apuesto jefe. Traía dos copas de champaña y extendiéndole una a ella, le dijo:

_Me has hecho ganar lo que no he obtenido en años. Eres un ser colosal, por tu astucia y coraje te dejo libre por este día. _Le extendió un cheque en blanco._ Cómprate un vestuario completo, nuevo. Mañana me acompañas a París.

Ella le miró enigmática._ Vamos, está usted algo exaltado. Mi guardarropa está impecable, puedo viajar sin problema alguno , dejemos eso para cuando estemos allá.

Aquella respuesta hizo sonreír a su distinguido superior. Estiró su brazo para enlazarle por su cintura y la mujer dio un gracioso giro entregándole su copa vacía. _ Le ruego me disculpe. Debo concluir un informe._ Le susurró con voz sensual señalándole la puerta.

_ Eres una verdadera guerrera. Te paso a buscar mañana a las nueve por tu casa. No me hagas esperar, Carla._ Con mucha sutileza recalcó la última frase.

Mientras tecleaba aquel documento, frunció sus labios, regodeándose con tener a sus pies a su sofisticado jefe: Paul Henderson.

Al sonar el timbre descendió presurosa las escaleras y se metió en el ascensor donde ya estaba su equipaje. Lucía un traje sastre gris perla con una blusa roja de mangas cavadas y cuello alto.

Él la observó con placer al abrirse las puertas del ascensor. Admiraba su belleza que hacía buen juego con su admirable mente. Estaba dispuesto a todo por hacerle suya por siempre.

Descendió del cómodo auto para recibirle mientras su chófer se encargaba de acomodar las finas maletas en el baúl. _Luces fantástica, Carla._ Le dijo al oído mientras besaba su mejilla.

Gracias, Paul, tú no te quedas atrás. Manifestó complacida.

Conversaron trivialidades en el breve trayecto hasta el aeropuerto. Su asistente se encargó de todo lo relativo al embarque mientras ellos seguían desde un ángulo del espacioso hall. Luego les invitó a acercarse para despachar el equipaje y presentar la documentación pertinente.

Ambos componían una atractiva pareja. Apariencia distinguida, sensual y sofisticada, era lo que hacía que las miradas del resto de los que aguardaban el embarque reposaran en ellos. Él le susurró algo en el oído y ella sonrió cómplice.

Las azafatas les recibieron muy atentas en primera clase. Al sacarse su saco dejó sin aliento a Paul. La espalda bronceada surgió ante sus ojos. Mientras se acomodaba en el asiento pudo comprobar el estupor en su acompañante. Turbado se acomodó junto a ella.

Conversaban muy enfrascados cuando el avión comenzó a despegar. Ella entornó los ojos, le encantaba ese momento y lo saboreaba con sublime placer. Él no dejaba de admirarle. Al abrir los ojos los labios de él depositaron un suave beso sobre los suyos.

Perdón, imposible resistirme. Le dijo mientras le tomaba su mano derecha.

No corras, Paul, te lo ruego. Le solicitó suavemente.

De acuerdo. ¿Deseas beber una copa? Le preguntó, solícito.

Un jugo de naranja. Respondió saboreando aún aquel beso sorpresivo.

Capítulo 3

Contrario a lo imaginado por Paul los días en París no fueron muy románticos. Hubo mucha vida social, su mano derecha descolló por su belleza y excelente raciocinio. Sus admiradores se multiplicaban mientras

que él moría de admiración y celos. Un día antes de retornar se presentó ante su puerta al retornar de una de aquellas exitosas reuniones y al ella abrirle envuelta en su bata de raso violeta él le mostró la botella de champaña y las dos copas que traía dentro del balde con hielo. Ella muy sonriente le dejó pasar y sentándose en su recibidor le ofreció la mesa para que apoye. Él al descorchar su regalo le miró con amorosos ojos y al servirle en su copa le besó en la mejilla. _ Como verás no me he lanzado luego de lo del avión... _Ella le interrumpió poniendo su mano sobre sus labios. _

_Eres un real caballero y lo aprecio. Ya habrá tiempo para un "nosotros".
_Luego chocó su copa con la de él y celebraron los logros obtenidos. Le gustó a su jefe la aptitud de su hermosa acompañante, esperanzado decidió doblegar sus impulsos románticos. Se comportaba aguardando una muy buena respuesta en un futuro cercano.

El trabajo de Carla era superior a todo lo imaginable. Hasta muy tarde se quedaba revisando las propuestas y proyectaba para el día siguiente. Nunca llevaba trabajo al hogar.

Paul le observaba en su excelente uso del tiempo. Soñando con verle algún día rendirse a sus brazos. Candidatos no le faltaban. Quien le conocía se quedaba encantado con su capacidad y buen trato. Tenía un arte para los negocios que le destacaba en el medio. En verdad se sentía agradecido porque trabajara para él. Sus ganancias aumentaban a pasos agigantados. Pero ansiaba algo en especial...

El día que alguien preguntó en recepción por Carla, ella desconfió. Le dijo a la recepcionista que le describiese a quien le buscaba. En verdad la descripción no arrojó tranquilidad en la mujer.

En forma muy agazapada se acercó y comprobó que en realidad no conocía a aquel individuo. Cuando su secretaria le mostró la tarjeta hizo un gesto de desdén.

Se sentó a aguardar a su visitante y comprobó que era un interesante y apuesto caballero. _¿Qué requiere la CIA de mí?

Usted ha sido la única testigo de la muerte de un grupo de gente de la Compañía. No lo niegue porque tenemos pruebas que dan testimonio de mis palabras. Le depositó sobre el escritorio las fotos que desde las cámaras se habían tomado._ ¿Desea ver la filmación total?

Muy pálida revisó aquellas pruebas que le mostraban a ella en aquella trágica escena.

_Soy Antoine Faccio, inspector principal y necesito de su ayuda. Su "compañero" está tras sus pasos y debemos salvaguardarla de ahora en

más. Así que acompáñeme. Le asignaremos un custodio permanente._
Dijo el elegante hombre mirándole en forma adusta.

Ella balbuceó un: _ Perdón, ya retorno._ Caminó unos pasos y se desplomó sin conocimiento.

Cuando volvió en sí yacía sobre el sillón inglés de la oficina de Paul y este le miraba de pie junto a ella._ ¿Qué pasa Carla?_ Le murmuró acercándose.

Deberé ausentarme por unos días. Este hombre me custodiará hasta mi hogar y verá que nada me pase. Luego te llamo. Dijo levantándose algo mareada aún. Fue a su oficina y llamó a la secretaria y a su asistente rogándole al hombre que le dejara poner en orden su trabajo. Tras hablar a puertas cerradas con ellos salió muy señorial con su cartera y su portafolios. Miró a Paul muy largamente, estaba consternada porque el pasado le había alcanzado.

Capítulo 4

Mientras viajaba en el ascensor se recostó contra una de las paredes metálicas y un escalofrío recorrió su columna. Tendría que visualizar y pensar cada paso a dar, lo que debía afrontar era difícil, riesgoso y poco probable de sortear. Sujetó casi desfalleciente su portafolios y al entrar en su recámara se dejó caer en la mullida cama presa de ira, desilusión, angustia... Se durmió así, el celular sonaba en forma inquietante. Volvió en sí y observó de quien se trataba. _Desconocido._ Rápido se irguió y trabó todas las aberturas del hogar. Fue a su baño, abrió los grifos de la fabulosa bañera y dejó caer sus ropas al piso mientras las lágrimas corrían hasta llegar a su senos. Cerró las canillas y se sumergió totalmente, como queriendo huir de aquella pesadilla. Se fregó el cuerpo con la esponja, con tanto vigor que algunas partes, le ardieron al volver a rozarlas con su mano. El celular volvió a sonar. Salió y se envolvió en la suave bata de toalla.

En el buzón de voz se oyó a su visitante que alarmado le rogaba se comunicase, urgente ¿cuándo bajaría? Era su insistente pregunta. Le aguardaba en la cochera, junto a su auto. No respondió, arrojó el teléfono con furia sobre la alfombra.

Al caminar hacia el detective lo hizo segura. Mostrándose fría, distante e infranqueable.

¿Qué pretende, Carla? ¡Así no va! Estalló el preocupado hombre mientras guardaba la maleta que ella traía.

Sin darle gran importancia ella se acomodó en su auto. Él la acompañó

presuroso e indicó a su chófer que les siguiera.

Mientras partía a toda velocidad le refutó. _ Usted me está utilizando. Soy su carnada para encontrar a este ejecutor. Creo que cuando él de conmigo ambos encontraremos nuestro final. _ Le miró de tal forma, que alarmó al avezado inspector.

Siguiendo las directivas de Antoine entraron en un barrio privado con hermosos jardines. _ Se detuvo donde él le señaló y observó la casa. Se veía muy cómoda. Estaba tras un amplio tapial enrejado con pórtico de metal que se cerró automáticamente al entrar. Paul le llamaba en ese preciso momento.

¿Puedo? Ante el asentimiento de su compañero descendió del vehículo y atendió.

La preocupación de su jefe le conmovió. Trasuntaba un agobio comprobable y en verdad lo justificaba. _ Estoy viviendo uno de mis más desquiciados momentos, querido amigo.

Le respondió con voz algo quebrada. _ Deberás confiar en mí. Cuando esto se solucione, lo que anhelo, podré sincerarme contigo. Tenme paciencia. _ Luego cortó.

Entró a la confortable vivienda. Comprobó que alguien había llenado el refrigerador. Miró a su guardián. _ ¿Usted vivirá conmigo?

Él negó. _ Tiene piedra libre para moverse sin ningún problema por su casa, la cual le advierto es monitoreada desde donde yo residiré. Debemos custodiarle y velar por su vida. Le destaco que usted no es mi señuelo. Podrá caminar y correr por su parque, solo nosotros le estaremos viendo.

_Eso es lo que piensa. A quien buscan es demasiado frío y sagaz. No le subestimen. _ Le miró suspicaz.

_Sabemos quién es. Trabajaba para nosotros, era un infiltrado. Tras aquel tremendo día se supo de su actuar en la cédula para quien trabaja. Sospechamos que desea contactarle. _

Ella sonrió con un dejo de tristeza. _ Veremos si todo sale bien, lo dudo mucho en mi caso.

_Le traerán una opípara cena. Disfrútela. No atienda la puerta solo a nosotros. Nos identificará enseguida. _ Le abandonó con un gesto afable.

Se recostó en el cómodo sillón del living. _ ¿Cuándo culminaría esta historia? ¿Volvería a tener una buena y normal vida? ¿Sería Paul el

indicado para acompañarle en su futuro?_ En estos devaneos estaba cuando oyó la voz de su carcelero. Miró por el ojo de buey para luego abrirle la puerta._ Traía una canasta con su cena. _ Disfrútela. Aliméntese, ya está demasiado delgada como para persistir en dejar de comer. Emborráchese, le hemos dejado un bar bien surtido.

Le haré caso, muchas gracias. Tomó la canasta y la llevó a la cocina.

Destapó su contenido y contempló con placer el magnífico pollo con champiñones. Además olía exquisito. Se sirvió una succulenta porción y lo acompañó con una gran copa de vino blanco helado._ Brindo por las idioteces que me han llevado a esto._ Se regaló una nostálgica sonrisa.

Capítulo 5

Bastante embriagada se dirigió a su alcoba, tras desnudarse y vestir un liviano pijama corto, se dirigió al baño, higienizó sus dientes y abrió la cama extendiéndose boca abajo. Estaba más que extenuada y por suerte el alcohol le llevó a caer en un profundo sueño. Una brisa suave le acarició la piel, entre dormida buscó cubrirse, al no encontrar con qué, se erigió asustada. El ventanal estaba abierto de par en par y faltaban colcha y sábanas. Enseguida cerró todo y llamó a Faccio quien acudió al instante muy alarmado. Con lujo de detalles narró lo sucedido._ Si es una broma, es de muy mal gusto._ Dijo muy exaltada.

El hombre vino con un kit para buscar huellas digitales y en forma detenida dejó que uno de los hombres hiciera toda la inspección al detalle.

Escuche, Carla. Dada la situación, no voy a caer en disculpas inútiles. Alguien ha entrado por lo visto. Quiere que usted entre en pánico y por cierto lo está logrando. ¿Sabe disparar? Le preguntó.

Nunca he manejado un arma en mi vida, pero pondré atención si me enseña. Aseveró con los ojos rojos de ira y la impotencia del momento escapándosele por los poros.

No dijo que estaba todo monitoreado. Imagino que mi dormitorio no está exento de ello. ¿Miró las cámaras? Insistió ella.

Ahora iré en persona para ver si encuentro algo. El hombre se sentía muy desconcertado y esperaba que el sistema no hubiese fallado.

Le alcanzó sábanas nuevas y un acolchado. _ No se ponga mal, sé muy bien cómo se siente.

¡Ni se da una mínima idea! Le acompañó hasta la salida a él y su

hombre cerrándole la puerta en las narices.

Fue por una taza de té y lo bebió en la cocina. Sonó su celular. Era el inspector. _ Hubo una falla en los monitores. Imposible detectar, si lo hubo, quién penetró en la casa.

_¿Piensa usted que deliro o ando sonámbula por la casa? ¿A esto llama seguridad? Yo mañana me regreso a mi departamento. _ Le colgó.

Hecha un ovillo se quedó dormida. Le despertó Paul con su acogedora voz. Le narró lo ocurrido y él se enervó. _Haré que te posibiliten volver a tu hogar y yo he de acompañarte hasta que esto pase. _ Sin pronunciar decisión alguna, ella aceptó aquella moción.

Estaba en el sanitario cuando escuchó la presencia de gente en su puerta. Se cubrió con una bata larga y descalza abrió. _ Muy serio entró Antoine dejando café y masas sobre la mesa del comedor. _ Van a revisar los monitores. Perdone la intromisión. _ Tras él, entraron tres hombres que le saludaron amables.

_Fueron imantados. _ Gritó uno desde la cocina.

El rostro del jefe se consternó. _ Pero... ¿Cuándo y cómo?

_Lo hacen a distancia con un aparato especial. _ Indicó otro de los hombres.

_Si usted lo autoriza me acompañará un amigo durante este tiempo, de lo contrario me vuelvo a mi hogar. _ Le dijo en tono desafiante.

El oficial le miró adusto e intrigado. _ ¿Es su novio?

_Descuide después de haber elegido tan mal, jamás me enredé con nadie. Tan sólo es mi amigo y jefe. _Le dijo con tono severo.

_De acuerdo. Dígale que apenas llegue necesito hablar con él. Mandaré a buscarle. ¿Dónde le retiramos? Si tiene que avisarle utilice mi móvil, evitemos rastreo de llamada. _ Le alargó su teléfono.

Al contactar a Paul y oír que aprobaba aquella idea con gran entusiasmo, se sintió mucho más sosegada.

Con una demora escasa se hizo presente su atento acompañante a su puerta. Para Antoine no pasó desapercibido que éste estaba enamorado de aquella especial mujer. Observó, al detalle, su forma de actuar. Luego de conversar en privado con él, saludó y se retiró. Le hizo saber a Carla

que los monitores no volverían a fallar.

Cuando estuvieron a solas él le tomó de ambas manos y le transmitió una agradable sensación de calidez, comprensión y afabilidad. _Eres muy importante para mí, más allá de lo que puedas suponer._ Le guiñó un ojo.

La mujer se inclinó y recostó sobre su pecho. La altura de este atractivo hombre, era más notoria al estar ella en zapatillas.

_¿Has almorzado, pequeña? _Dijo paternalmente. Acto seguido giró sobre sus talones y mostró una atractiva bolsa de una conocida hamburguesería.

_Ah, ¡qué placer! No he probado bocado desde anoche. Debo reconocer que estoy más que famélica.

Paul corrió a la cocina y enseguida sirvió todo en forma especial ante los azorados ojos de Carla._ ¡Disfrutemos, yo adoro esta comida! ¿Tienes cerveza?

Fue al refrigerador y extrajo dos de inmediato._ Estoy más que feliz de serte útil.

Se levantó buscando algo en la sala y el espacio se llenó con una agradable melodía._ Nos faltaba esto. Perdón por no preguntarte si deseabas algo de música._ Se disculpó sonriente.

La conexión entre ellos era perfecta. Ella se balanceaba mientras saboreaba una succulenta hamburguesa a la cual cubrió de condimentos varios.

Muy satisfecho él le observaba. También tenía gran apetito. Ni había desayunado por dejar la oficina en manos de otra gente y correr a preparar su maleta. Le vio demacrada y atemorizada. Pero nada le dijo.

_Perdona por involucrarte en este delirio. No imaginas lo magnífico que se siente el tenerte conmigo. _ Le alargó su mano izquierda. aquellos ojos hermosos se nublaron por una catarata de lágrimas. Él muy conmovido se la apretó y chocó su bebida con la de ella.

Al concluir aquel almuerzo, él preparó dos buenos expresos y se sentaron en la sala frente al ventanal que mostraba el inmenso parque.

Allí ella le confesó su secreta historia, aquella por la cual estaba bajo custodia. Él inexpresivo le escuchó para no alarmar, ni incomodar a quien tanto amaba. Su corazón se sobrecogió ante aquella revelación y le admiró más aún. Al concluir el relato ella se recostó en el respaldo del

cómodo sillón, cerró los ojos y sollozó quedamente.

Muy gentil se acomodó en uno de los apoya brazos y le atrajo hacia sí consolándole. Nada dijo, ni acotó. Así permanecieron un largo instante.

Capítulo 6

Esa noche nada sucedió. Cuando despertó la muchacha fue rápido a la cocina a preparar un buen desayuno y se encontró a su jefe esperando mientras revisaba alguna correspondencia en su computadora portátil. Le saludó con un tibio beso en una de sus mejillas y le invitó a sentarse frente a él. Ya tenía su pocillo aguardándole y le sirvió café, acercándole el azúcar. Luego contento destapó una bandeja con huevos revueltos con panceta.

Eres el compañero ideal. Dijo agradecida.

Puedo estar junto a ti para toda la vida, bien lo sabes. Sonrió pícaro.

Eres incorregible. Te aprecio mucho. Le respondió con un mohín cómico.

_¿Dormiste mejor que la víspera? _ Le interpeló expectante.

¡De maravilla! Me siento muy descansada y por demás de relajada. Es importante estar tan bien acompañada. Si sigo comiendo así deberé agrandar toda mi ropa. Comentó, jocosa.

Luego salieron a caminar por el parque. Estaban conversando y muy a gusto cuando entró Antoine._ ¿Todo normal? ¿Ha dormido bien, Carla?

Perfecto. Además Paul me ha mimado mucho. Estoy más que complacida. Respondió la joven.

Satisfecho, el hombre, hizo un gesto de aprobación. Acto seguido se retiró.

Y, ¿qué crees que suceda? ¿Él llegará a nosotros? Le preguntó inquisitivo.

Pienso que planea desaparecer. No creo que le interese contactarme. Luego de su terrible crimen jamás volví a verle. Quizás lo único que desee es que yo desaparezca, para la CIA soy indispensable porque no pudieron identificarle aún. Ha sido cuidadoso al desaparecer sin dejar rastros. Solo aquí está su única huella. Su cara indicó el temor que sentía.

Quizás está enamorado de ti y desea llevarte con él. Le dijo adusto

Paul.

Hay algo que no me cierra de todo esto. ¿Porqué regresó? Teme que lo identifique y lo delate. Esa puede ser la cuestión o tiene que completar su trabajo. ¿Cómo entró a la casa sin que le vieran? ¿Porqué no me mató? Se quedó pensativa y él le sacó de aquel momento tomándole de su mano derecha.

Vamos a almorzar. ¿Me ayudas? Se encaminaron a la cocina.

¿Puedes picar unos ajíes, cebolla y ajo? Le señaló amable.

Comeremos lasaña. En media hora estarás chupándote los dedos. Se dirigió al refrigerador y extrajo la caja de pastas congeladas.

Ah, eso es trampa. Dijo Carla.

¡Calla y pica todo muy bien! Te haré una salsa magistral. Le miró acariciando su rostro con sus ojos celestes.

Mientras almorzaban le explicó que soñaba con tener varios hijos, un lindo hogar y ... Se detuvo. Pero por fin lo dijo.: Que te cases conmigo cuando todo esto concluya.

Asombrada le miró y prometió considerar aquella proposición._ Soy tu incondicional asesora, pero dudo que sea la esposa que ambicionas.

Lo eres. Yo no soy ningún santo. Guardo mis secretos también. Pero desde que entraste a mi oficina quedé prendado de ti. Podemos ser muy felices, no me cabe duda alguna. Aseveró.

Dejemos que el tiempo nos lo demuestre. Estoy algo reacia a perder mi independencia. Vivo bien, dejando de lado esta situación. No me veo como madre y esposa de nadie. Negó acompañando con la cabeza mientras comenzaba a levantar la mesa.

Le siguió hasta la cocina y tomándole por la cintura le hizo girar apretando sus labios a los de ella._ De un brinco se separó muy turbada. Se perdió en la alcoba y hasta la noche no le volvió a ver.

Estaba preparando la cena y ella entró como una tromba._ ¿Cómo lo has hecho?

Capítulo 7

¡Nos engañaste a todos! Paul le miró asombrado mientras continuaba

escalfando una carne.

_ ¡Deja ya de actuar y mírame porque te he descubierto!_ El hombre apagó el fuego y se acercó a confortarle.

_ ¡Ni se te ocurra tocarme! _Se escapó escaleras arriba. Ya en la alcoba cerró con llave y envió un mensaje a Faccio desde su celular.

_ ¡Abre la puerta! _ La voz de Paul sonaba distinta y más que exaltada.

_ ¡Eres tú, yo te metí aquí!_ Oía atemorizada los golpes y empujones en la puerta del dormitorio.

Se oyeron voces a la entrada y escuchó que Antoine hablaba con Paul._
¡Qué hace! ¿Porqué me esposa?

Ella abrió y muy asustada se acercó al grupo de hombres._ ¡Es él!

Antoine le miró perplejo.

_ ¡Ya tienen a su hombre! ¡Es él, sin duda alguna! Acaba de delatarse en una actitud que lo caracterizaba. Perdón, pero estoy tan estupefacta como usted. Me duele el pecho y siento que es muy fuerte descubrir que estuve conviviendo con semejante ser. Creo que ni él sabe cómo se descubrió._
Se tomó la cara con ambas manos.

_ Pero... ¿Está usted segura, Carla?_ El inspector le indicó a sus hombres que se llevaran al detenido. Éste permanecía inmutable observando a la chica con una mirada especial.

El pesquisa se rearmó y acompañó a la joven a la cocina. Sirvió dos cafés y le extendió uno a ella. _ ¿Podemos conversar un rato? Sé muy bien que está consternada por su triste y revelador descubrimiento. Pero mi tarea de ahora en más es considerar cómo procesar esto y responder a quienes están sobre mí.

La mujer le miraba con los ojos cansados y un gesto de desazón. _ De bien estar... _Un torrente de lágrimas hizo que se ahogara. Sorbió el café, tras tres largos tragos continuó, mientras secaba sus lágrimas con una servilleta._... mientras él hacía la sobremesa tras el almuerzo, el cual solícitamente había preparado hizo algo que "su agente" había hecho años atrás y así me conquistó. Es él indudablemente. No sé si se hizo cirugía plástica, cambió sus rasgos pero no pudo alterar todo su cuerpo. Le ruego me crea y comprueben tiene una pequeña cicatriz bajo su pene, cuando este está erecto se nota más, es de un accidente que sufrió cuando pequeño. Además comprueben sus huellas digitales, no sé... Pero es él, muy segura. Cuando el actuó del modo que le identifiqué hasta sentí idéntica sensación a la de aquella vez. Debo confesarle que me estaba

enamorando de quien hasta unas horas atrás era mi jefe. Tanto como sucumbí ante aquel cruel asesino.

Quizás el motivo por el cual se acercó a usted sea que quiso rehacer su vida. Acotó con triste mirada el hombre, dejando a la muchacha a solas.

Ella se retiró a descansar, se sentía como mareada. Nuevamente su mundo se había derrumbado.

Capítulo 8

Despertó con el pecho encogido y un dolor en la sien, como si le hubiesen disparado. Al recordar todo se levantó y caminó hacia la cocina. Allí le aguardaba Antoine. Le miró con gesto de desconcierto._ Nada dice, ni va a decir. Hoy le llevamos a la central y allí se encargarán de él. ¿Cómo se siente? ¿Desea regresar a su hogar?

Respondió que estaba lista. Y al rato emprendieron la marcha. Debía pensar qué hacer de ahora en más. El inspector le señaló que podría retornar a la vida normal, pero igual no le iba a retirar la custodia.

No me monitoree mi piso. Deseo tener mi vida privada. Pase lo que pase. Le dijo mientras el auto se desplazaba ya por las calles de la gran ciudad._ Respiró profundo y trató de descansar su mente.

Descendió del auto y se despidió fríamente. Entró el auto a la cochera y llamó al ascensor. Temblaba mientras este avanzaba. _ No puedo más. _ Dijo en voz baja.

Al entrar al piso se sintió mejor. Era como que su hogar le abrazara. Se sobresaltó cuando su asistente apareció ante ella y corrió a abrazarle._ Muy conmovida por tal recepción le miró y le rogó:_ Hazme una costilla con puré de papas.

La chica contenta de ver a Carla corrió a cumplir la orden y regresó enseguida con un vaso de naranja exprimida. _ Mil gracias, eres un amor._ Dijo y lo bebió con fluidez mientras se asomaba a uno de los balcones.

_Por unos cuantos días permaneceré en la casa. _Le señaló a su asistente.

De acuerdo. He de cocinarle sabroso. Descanse y despreocúpese. Dijo la chica llenando nuevamente su vaso.

Carla sonrió. Ojalá pudiese despreocuparse y sacar todo ese cúmulo de cosas de su mente. Atendió una llamada del inspector. Este le señaló que habían comprobado que realmente era el ex agente por las señas físicas

que ella les diera._ ¡Cómo nos engañó!

Es muy hábil e inteligente. Trate de que no escape. Tiene estrategia y gente que puede ayudarle. Eviten trasladarle. Colgó y se dejó caer en un sillón del iluminado balcón. Ya había caído la noche , el cielo estrellado, se habría ante sus ojos cansados, de tanto llorar. Levantó sus piernas sobre la mesa enana.

Perdió su mirada en el vacío y recordó aquella última conversación con Paul. Un diluvio de lágrimas corrió por su hermoso rostro. Él quería la seguridad de una familia y ella lo delató. _¡Qué necia he sido!

Capítulo 9

Antoine se presentó en su departamento. Ella salió a recibirle en bata roja, desmaquillada y con su cabellera suelta._ Perdone que le moleste en su retiro. Pero tengo algunas preguntas para usted._ Le dijo observando el agradable andar de la dueña de casa.

¿Me acompaña a desayunar? Le dijo muy amable.

Será un placer. Además no lo hice hoy. Estuve con su acusado y realmente se le ve algo retraído. Observó el rostro enigmático y frío de Carla.

En verdad no me preocupa en lo más mínimo. Estoy totalmente desinteresada de lo que ocurra con él y su caso. Iré a declarar cuando sea el momento y espero que se haga justicia. Dijo, mientras le servía un pocillo de humeante café a su visitante.

Él le profesa una gran estima. No pretende, ni quiso perjudicarle en lo más mínimo. Es más, quiere declararse culpable de todo cuanto se le impute y mantenerle al margen a usted. Saboreó una tostada untada con manteca y mermelada.

_ Espero lo que usted decida al respecto. Luego del juicio, he de marcharme por un tiempo. Necesito nuevos aires._ Sorbió con delicadeza su café con crema.

Muchacha, usted tiene que descansar de tanto embrollo. Es importante que sepa poner distancia y cuanto más pronto lo pueda hacer, más beneficiada saldrá. Ahora, otra cosa... Él desea hablar con usted. Creo que ambos se deben esa charla. Perdone que me entrometa. Le dijo muy adusto.

_ Pues sea. Mañana he de darme una vuelta por donde le tengan. Déjeme

la dirección._ Dijo con resignación.

Yo he cumplido. Aquí tiene el lugar. Podrán hablar tranquilos. No es un presidio. Yo cortaré las cámaras. Se lo prometo. Y desde ya le agradezco el que sea tan valiente. Le saludó e iba a retirarse cuando ella le tomó del brazo.

No es valentía... Hasta mañana. Al salir el inspector volvió a desplomarse en un rincón de la sala y cubriéndose el rostro lloró como no lo había hecho nunca.

En un sobrio cuarto le recibió. Era una de las oficinas de la CIA. Vestía traje impecable, esto le sorprendió.

_Gracias por querer encontrarte conmigo. Me hace mucho bien el verte. _Los ojos de él le acariciaban. Ella se había dejado los anteojos oscuros para que él no descubriera sus emociones.

No podía negarme. No he sido de lo mejor contigo. Lamento haber descubierto quien eras, ¿Cómo pudiste engañarme así? Le reprochó. Sintió deseos de abofetearle, pero también de arrojarse en sus brazos y entregarse a él.

Carla, yo en realidad no quise hacerte el menor daño, ni ahora, ni en el pasado. Mis obligaciones para con mis contratantes me obligaron a actuar en consecuencia. Yo pertenezco a la CIA. Nadie me va a condenar, ni cumpliré pena alguna por lo que he hecho. Cumplí órdenes.

Pero mataste a cinco personas. Les ejecutaste y yo hubiese sido la sexta si no escapaba. Le dijo en un susurro.

_No fue así. Todo se montó para desconcertar al enemigo y dio muy buen resultado. La pena es que no conté en que fueses tan audaz y huyeses. Iba a explicarte todo porque te amaba y te sigo amando. _ Ella se le acercó para silenciarle y él le tomó por la cintura y le besó como solo sus labios podían hacerlo.

Alarmada, por lo que experimentó, al tomarle de sorpresa, ella retrocedió y cayó sentada en una silla. Él se postró a sus pies y tomó sus manos._ Huyamos a cualquier parte donde podamos vivir nuestras vidas. No soy el asesino que piensas. Fue una escena, nadie murió aquel día. Los enemigos mostraron sus cartas y fueron atrapados gracias a ese montaje. ¡Créeme, por Dios! Además estoy loco por ti. Debes escucharme.

_¿Sabes las veces que me persiguió aquella escena en mis sueños? ¡Cómo pudiste hacerme esto! ¡Eres un frío, calculador y maquiavélico individuo! ¿

Cómo crees que me uniré a tu vivir?_ Salió dando un portazo.

Al llegar a la calle las lágrimas corrían por su rostro. Una mano le detuvo. Era Faccio._ Venga, vamos por un café.

Dura realidad en la que se siente usada y vapuleada. Lo siento, pero Paul no es el culpable, solo lo es su función. Hace diez años que forma parte de la CIA. Todo allí es secreto. Sepa perdonarle. En realidad le quiere. Le tomó una de sus manos y le transmitió calidez.

Sabe usted lo que es querer a alguien, entregársele en cuerpo y alma y que de repente se transforme en un cruel ejecutor de un grupo de personas, en mi presencia. Les vi caer ensangrentados. Era una escena endemoniada y dantesca. Corrí tanto... Sollozó y se sacó los anteojos en ese instante le vio entrar, pálido y muy desenchajado.

_Linda, te prometo que renuncio. Quiero hacerte feliz. _ Se había sentado entre Antoine y ella con mirada suplicante.

Carla se levantó y caminó hasta la salida. A una cuadra estaba su auto. Mientras cubría esa distancia rogaba que nadie le siguiese.

Capítulo 11

Al llegar a la ciudad se alojó en un hotel y luego de descansar se comunicó con la inmobiliaria que se ocupaba de administrar su inmueble. Esta le dijo que en un mes vencía el contrato de alquiler. Ella le solicitó a su agente que no lo renovase y que en cuanto lo dejaran en muy excelentes condiciones se comunicasen así volvería a su querido piso. Mientras tanto continuaría en el hotel importante en el cual se alojaba. Investigó el mercado laboral. No tenía necesidades económicas, pero anhelaba un buen empleo que le permitiese ocupar su mente. Descubrió un interesante aviso en el diario y decidió presentarse.

Vistiendo un traje sastre de pollera y saco azul, con blusa cuello alto blanca, altos tacones y cartera al tono entró a la importante recepción en aquel edificio moderno de la zona de Manhattan.

La empleada con solicitud registró sus datos y le propuso aguardar.

A los diez minutos la joven le indicó que pasara.

La oficina era amplia, finamente decorada y al entrar en ella el hombre sentado tras el lustroso escritorio de cedro se puso de pie. Le saludó sobriamente sin dejar de mostrar cierto asombro ante la distinción de la mujer. Con un ademán de su mano derecha le invitó a sentarse frente a él

en el cómodo sillón inglés.

Me repite su nombre y apellido, por favor. Le dijo con agradable voz.

Carla Mackenzie. Respondió mirando aquel rostro hermoso.

Edad... Estado civil. Último trabajo. Domicilio. Solicitó observándole con aquellos bellos ojos verdes.

A todo dio buena respuesta y prefirió dar la dirección de su piso.

_ Señorita Mackenzie soy dueño de este edificio y desde este lugar administro y sigo la marcha de mis empresas. Mi secretaria privada está próxima a casarse. Pero creo que si usted accede a ocupar su puesto le asesoraré acerca de cuáles serían directivas. Soy elástico, humano y prefiero el diálogo a la mentira ante ciertas situaciones escabrosas. Piense que la joven que aún trabaja para mi, hace diez años que lo hace. Creo que eso es una gran carta de referencia para usted. A propósito me he propuesto solicitar sus referencias a la última firma en la cual trabajó.

Ella tragó saliva y creyó oportuno explicarle todo lo sucedido en su anterior trabajo.

_Terrible historia. Eso hace más interesante el que sea mi nueva secretaria y asistente privada. Le advierto que también ponga al día su pasaporte. Si bien lo hacemos en avión privado, es imprescindible que esté en orden.

Le aguardo mañana a esta hora así le presento a Juliana. Ha sido todo un placer dio la vuelta a su escritorio para estrechar su mano derecha. Así comenzaremos y hacemos el papeleo. A propósito, ¿tiene usted pareja o novio?

Cuando la joven respondió asintió en forma cortés y adusta.

Al trasponer la gran puerta giratoria se sentía victoriosa. Aparentemente, ya tenía trabajo. Caminó hasta el estacionamiento y al subir al auto decidió ir a almorzar en la gran manzana. Luego haría algunas compras.

Comió salmón y bebió dos vasos de agua mineral sin gas. Tras beber un capuchino, se dirigió a una de las grandes tiendas con seductor andar que hizo girar la cabeza a más de un hombre.

Con innumerables bolsas llegó al garaje Un encargado corrió a recibir su llave y le alcanzó el hermoso porche.

Al llegar al hotel el botones solícito le llevó las bolsas subiendo junto a ella al ascensor. Tras darle una buena propina entró a su suite y se descalzó

satisfecha despojándose de la ropa y envolviéndose en una bella bata de seda azul, larga. Se sirvió un whisky y se sentó en el comfortable balcón.

Mientras saboreaba su bebida, satisfecha se regodeaba paseando por sus propios pensamientos.

Capítulo 12

Hace dos años que Carla trabaja con George Gallwing. Tiene una oficina en uno de los pisos y le deja a él boquiabierto incrementando sus ganancias. El gran magnate está observándole mientras ella habla con un grupo de financistas y acaricia en su bolsillo un pequeño cofre de terciopelo. Al concluir la reunión se acerca a ella y le murmura al oído. La sonrisa de la dama le deja encantado y se encaminan juntos al ascensor. Ya dentro él le abraza y besa con extraordinaria pasión. La mujer le responde vivaz y enamorada. Al llegar abajo aún están entrelazados cuando se abren las puertas. En la calle les aguarda una negra limusina a la cual entran y continúan envueltos en caricias y besos. _Carla me enloqueces, quiero que nos casemos en breve. Le dice el apuesto hombre mientras le coloca el rico cintillo de compromiso.

Acepto. Eres un ser muy especial y me siento genial junto a ti.
Responde ella mientras se siente desfallecer envuelta en ese sortilegio de amor, realmente está enamorada como jamás lo ha estado.

La boda se concretó al mes y el extraordinario hombre de negocios invitó a mucha gente mientras que Carla solo su leal asistente y amiga.

La luna de miel la pasaron en una mansión en Malibú. Fueron días de mucho amor y ensueño. La distinguida mujer gozaba de esos momentos de éxtasis y ansiaba que todo perdurase por siempre. Él era demasiado afable y cariñoso con ella. Su forma de mirarle le enternecía, mientras que en la cama era colosal. Ella alcanzaba el goce con extraordinaria facilidad porque su amante sabía donde tocarle.

La pareja conversaba mucho y ambos tenían gran sentido del humor, reían y gozaban de esos momentos con intención de prolongarles lo más que se pudiera. En verdad para ambos aquellas eran unas brillantes vacaciones que se debían desde que comenzaron a trabajar juntos. Ninguno de ellos era apático frente al trabajo. Así que en esos instantes de relajado placer, descansaban, el uno en el otro y pasaban largas horas de desnudez gozando en cualquier lugar de la casa. Poco salían, tenían una eficiente cocinera y dos muchachas que vivían en el chalet del fondo que se ocupaban de la casa.

Carla paseaba por la playa luciendo su escultural físico cuando George se le acercó corriendo. Había estado en una video conferencia con su bufet de abogados y ya le estaba extrañando. Le alzó en sus fornidos brazos y

la llevó al agua, oyendo el cascabel de su carcajada de placer. Ya en el agua le hizo el amor y ella gritó de goce. Luego salieron del mar y se volcaron en las mullidas reposeras. Él boca abajo le observó feliz. _ Me complaces en todo sentido.

Me alegro. Tú también a mí. Llegaste a mi vida para completarme. Le dijo ella algo amodorrada.

Pedí a Fresa que nos haga una cazuela de mariscos, ¿qué opinas? Le adelantó.

Hum, ¡qué delicia! Se alzó muy alegre y le abrazó recostándose sobre su esposo.

¿Y eso? Me has sorprendido, jamás eres tan efusiva. Le dijo asombrado, pero muy satisfecho.

_Me nació. Eres mi marido y quiero demostrarte cuán dichosa estoy con lo que estamos viviendo. _Le besó el rostro y por último los labios.

_No lo hemos hablado. ¿Quieres niños? A mí me encantan, pero si quieres esperamos. _ Se irguió para acariciarle por la espalda.

Me agrada la idea de esperar un tiempo. Me estoy colocando una inyección para no quedar. ¿ Te molesta? Le miró de soslayo. Nunca le había confesado sobre su aborto, ni pensaba hacerlo.

Oh, fantástico. Tenemos tiempo para ello. Pero te adelanto que ansío una hermosa familia. Le adelantó sonriendo.

Capítulo 13

Se estacionó y entregó las llaves al encargado. Traía una extraña sonrisa en sus labios. Tres gloriosos años llevaban de hermosa unión. Ese día había ido a la ginecóloga y la noticia que esta le dio contrario a sus deseos anteriores le colmó de placer. Había llegado el momento al cual antes tanto había temido. Entró tras dar unos golpecitos a la puerta.

Él estaba atendiendo una llamada y le miró sonriente, su rostro develó ansias de abrazarle cuando le vio tan increíblemente bella. Ella le besó y depositó una pequeña caja de regalo sobre su mano izquierda._ Algo especial para mi amoroso hombre.

Se despojó de su blazer y se sentó frente a él al otro lado del escritorio apoyando los codos en el mueble y reposando su mentón sobre las palmas de ambas manos unidas entrelazando sus dedos. Expectante, ansiosa y

con deseos de saltar sobre su apuesto marido.

Él terminó su llamada y se acercó a su esposa tomándola con ambos brazos desde atrás y ella se dejó besar sus labios y acariciar el busto con mucho placer.

_¿No piensas mirar tu regalo? _ Le dijo levantándose y apoyando todo su cuerpo sobre el de él, apretándose y cruzando sus brazos alrededor del cuello.

_ ¡Estás excitada, picarona! ¿Y a qué se debe tal obsequio? Que yo recuerde hoy no tenemos ninguna celebración en común._ Siguió recorriendo sus cuerpo con sus tibias manos. Iba a avanzar cuando ella le separó con ambas manos.

Hey, qué te sucede, ahora me rechazas, yo estoy ardiendo. Le respondió azorado. Se sentía muy deseoso y había puesto llave a la puerta.

¡Mira lo que te traje! Insistió ella huyendo de él que quería atraparle para hacerle suya.

Entonces caminó hacia el escritorio y abrió el paquete. Sintió una punción de gozo que le hizo volverse hacia ella y desvestirle internándose en ella con extraordinario placer.

¿Vas a ser madre? ¡Tendremos un hijo gritaba! mientras se adentraba más en su mujer.

Carla jadeaba, ambos estaban de pie contra la pared y el éxtasis había llegado._ Él se arrodilló ante su esposa y colmó de besos aquel vientre plano y rosado que ya era el lugar donde habitaba su hijo.

¡Te adoro, amor! Eres un ser colosal. No quiero que trabajes más, dedícate a ti todo el tiempo. Cuídate y deja que otros hagan lo que tú debes hacer. Le decía mientras le acariciaba el rostro.

Ambos se habían arreglado sus ropas y sentados en el amplio sillón se miraban con mucha ternura._ ¿Tienes idea de lo feliz que estoy?_ Le dijo tomando sus manos entre las de él.

No te quepa la menor duda, mi dulce amor. Le sonrió ella y se recostó en su torso.

Vamos a almorzar algo especial. Cancelo mi cartera por hoy. Llamó a su secretaria y le comunicó la noticia.

La joven les felicitó._ Cancela mis actividades, mañana les recompensaré, díles, si te protestan._ Tomó de la cintura a su amorosa mujer y salió eufórico de la oficina.

Capítulo 14

A los nueve meses justos en parto normal nacieron Andrew y Daiana. Dos gemelos hermosos y rubios, ambos con los ojos de su padre, cosa que alegró sobre manera a su feliz madre. Se habían preparado más que bien desde que supieron la primicia. Carla resultaría una madre práctica y amorosa que no quitaba el ojo a sus niños, ni a quienes les cuidaban cuando ella estaba trabajando. A los seis meses retornó a su labor y en verdad era necesaria. Su talento para concretar productivas operaciones dejaba más que asombrado a quienes le trataban. Jamás perdía los estribos y definía escabrosas situaciones con una habilidad innata. Recordemos que en la época de Paul ella llevó a la empresa de este a lo más alto. Nada, ni nadie le inmutaba. George seguía a su mujer a pie juntillas. Reconocía su increíble potencial y firmaba cuanto le ponía al frente sin siquiera leerlo, tal era la confianza que le tenía.

Estaban ambos muy dichosos con sus niños y les dedicaban todo el tiempo libre del cual disponían. La habitación de los chicos era todo un muestrario de juguetería. A sus dos años ambos pequeños adoraban estar en su cuarto. Además Rosalía, su nana desde que nacieron les jugaba y atendía cuando no estaban sus progenitores. Nunca les faltaba el paseo por la plaza o el inmenso parque celosamente cuidados por dos guardaespaldas de George. Era inaudito dejar a los pequeños sin custodia, todo mundo sabía de la fortuna de Galwing y las fotos de la familia eran tapa de numerosas revistas de moda, empresa y actualidad.

Le molestaba un poco a Carla el tener que compartir momentos de esparcimiento con otra gente, pero bien sabía que necesitaban protección. Al volver esa noche a la casa le llamó la atención no ser recibida por el mayordomo. Hacía mucho que vivían en una mansión espectacular de amplios jardines. Se preocupó ante lo oscuro del lugar. Activó la puerta de entrada y esta no respondió. Alguien golpeó su vidrio. Ella pegó un respingo y se negó a abrir. El hombre apoyó su identificación iluminándose con una linterna.

¿Qué ha sucedido? Dijo con alarma y marcada ansiedad.

Nada malo señora. Quisieron entrar a la casa y han tocado algo que disparó las alarmas y se cortó la luz. Por suerte en la seccional recibimos la señal y acudimos de inmediato. Su esposo está de camino. Le abriré el pórtico para que usted pueda entrar. Mi nombre es Antoine Faccio, a sus órdenes. Ella le miró bien y respiró aliviada.

Antoine, soy Carla Mackenzie. ¿Me recuerda? Le dijo efusiva.

_ Por Dios, señora, está usted mucho más bella que antes. ¿Es la esposa de este alto empresario?_ Le inquirió conmovido.

Así es. Desde hace casi cinco años. Volvemos a encontrarnos. Al bajar del auto le extendió la mano que él estrechó con mucho aprecio.

_ Ahí llega mi esposo. Está al tanto de mi pasado, así que repare en traerlo a colación. _ Le indicó.

Los niños se asomaron por el ventanal y ella corrió hacia ellos. Les abrazó y besó entregándole unas golosinas que les había traído._ Para luego de la cena. No me estafen.

George ingresó a la vivienda expresando su pena por lo ocurrido. _ Por suerte no lograron su cometido dijo uniéndose al grupo familiar. ¡Mis pequeños! ¿

Se han asustado?

¡Cállate! Rosalía les jugó y entretuvo tanto que no se dieron cuenta de nada. Yo me morí de pánico cuando vi la casa a oscuras. ¿Sabes que el comisario es un conocido mío? Ven te agradecerá, es cordial y sabe actuar muy bien. Le tomó del brazo y le condujo frente al inspector.

En breves momentos volverá la luz. Le ruego me disculpe quiero ver algo en su sótano. Salió corriendo escaleras abajo. Ella se quedó mirándole asombrada.

_ ¡No bajen! De repente lo intuí._ Hizo una llamada al móvil y tres hombres aparecieron ante la puerta.

¡Lleven a sus hijos a otra parte de la casa! Es importante que ni ustedes, ni ellos vean lo que he descubierto. George alzó a los pequeños y se los llevó a la sala. Ella le siguió y cerró la puerta.

Con mucho cuidado retiró al gato que había quedado fulminado al rozar unos cables en el sótano. Lo embolsó y lo puso dentro de la basura externa. Por suerte nadie lo había visto. Era impresionante.

Así que no había existido ladrón alguno. Luego se lo comunicó a George llamándole aparte. Este se sintió aliviado. Temía por la seguridad de su familia y ya estaba pensando en tomar recaudos extras.

El buen detective saludó a todos y se retiró una vez que todo volvió a la

normalidad.

¡Qué buena persona este inspector! Dijo con entusiasmo George mientras saboreaba su whisky tras la cena. Carla asintió desde donde estaba sentada.

_ Te digo que no te alarma jamás. Es sumamente prudente.

Los chicos cayeron rendidos con tanto revuelo. ¿Vamos a dormir, amor? Le invitó él acercándose a su esposa.

Juntos subieron hacia su alcoba tomados de la mano.

Capítulo 15

A los dos meses de aquel incidente Carla recibió en su oficina la visita de Paul. Lejos de molestarse le recibió con cierta alegría. Él se veía muy bien. Su mirada celeste se regodeó observando a la bella mujer quien se levantó de su sillón para saludarle con un suave beso en la mejilla. _Por lo menos no me guardas rencor. Eso significa mucho para mí. Luces espléndida.

Eres un gran adulator. No pierdes tu capacidad, ni esa voz especial con la que estremeces a quien recibe tu piropo. Le dijo ella invitándole a sentarse._ ¿Tomas un café?

Él aceptó con un gesto de su cabeza y se sentó tomando entre sus manos el porta retrato que descansaba sobre el cuero del lujoso escritorio._ Hermosa familia tienes, y por cierto me alegro mucho por ti. Te lo mereces, cariño.

Son todos mi bien máspreciado. Me hacen una mejor persona y colman de dicha mi vida. Le remarcó orgullosa ella.

_Muy bien, querida. Antoine trabaja conmigo y me habló de ti días atrás...

Y quisiste comprobarlo en persona. Te conozco, Paul. ¿Qué tal tu vida? Le dijo mientras la asistente les servía el café.

Mucho trabajo. Poco amor y extrañando a quien me rompió el corazón. Esas fueron las palabras del hombre.

Eres tan particular y especial que has dejado huella en mi vida, no lo niego. Pero encontré a quien amar y dar placer. Realmente George es el ser más fantástico y querible de la tierra, le quiero y adoro ser la madre de sus hijos. Justo entraba a la oficina su esposo y venía impactado,

saboreando las palabras que terminaba de escuchar.

He llegado en el momento justo, por lo que veo y escucho. Mi mujer le está hablando de mi a alguien que yo no conozco. Y por cierto me he sentido súper halagado. Paul giró sobre sus talones y miró impactado a quien hablaba así.

Geo!!! Tantos años sin vernos, amigazo eres quien conquistó a esta colosal dama. Los hombres se confundieron en un cálido abrazo ante la mirada estupefacta de Carla.

_¡Qué extraordinaria sorpresa! _ Exclamó George.

Carla, querida mía, le conozco desde la niñez a tu marido. Tienes a un ser inteligente y honrado junto a ti. Con razón estás tan enamorada. Le expresó el visitante a la anonadada mujer.

Se enfrascaron en una amena charla y tras despedirse Paul les indicó que les llamaría para salir de paseo juntos.

George miró a su esposa y se encontró con la mirada de ella llena de interrogantes._ Despreocúpate, amor. Es una sana amistad. Es inofensivo, pero muy capaz.

¿Pero tú sabes que trabaja en la CIA? Le dijo ella.

Desconocía, pero si le han reclutado es por su increíble inteligencia y sagacidad. Así que él es quien te llevó a la zozobra años atrás. Es todo un personaje. Le besó en la mejilla y salió de la oficina.

Capítulo 16

Contrario a lo que ella imaginaba, jamás su marido le interpeló sobre su relación con Paul. Para bien o para mal todo había quedado guardado y archivado. La vida de la familia siguió sin ningún traspie y ese mismo año Carla quedó embarazada nuevamente. Fue algo imprevisto, pero causó alegría a la pareja. Esperaba un varón para el invierno próximo. De ningún modo postergó sus actividades. El sentirse activa y llena de buenas ideas para su trabajo le hacía mucho bien. George admiraba el espíritu emprendedor y activo de su cónyuge. Cuando estaba casi a punto de completar el embarazo se decidió a quedarse en el hogar para ultimar detalles de la habitación del niño. Los hermanos estaban ansiosos por ver al que estaba por llegar y besaban el vientre de su madre o lo acariciaban cuando ella reposaba. Andrew había juntado una serie de juguetes de cuando él era bebé para regalárselo a su hermanito, estaba muy entusiasmado por tener alguien de su mismo sexo para jugar. Daiana era

más maternal, ayudaba a su madre a arreglar el nuevo cuarto.

En una lluviosa noche comenzaron los dolores de parto y a grito partido llevó George a su mujer a la clínica. No terminaron de llegar que a los quince minutos juntos Antón estaba llegando al mundo. En parto normal, sin ningún problema a grito pelado ingresó al mundo pesando cuatro kilos cien. En menos de un mes estaba robusto y fuerte gracias a las extensas mamadas que tenían secuestrada a su madre. Eran noches intensas y movidas, en las que George, en ocasiones ni despertaba a su esposa, solo optaba por cambiar de seno a su voraz adorador. Ella lucía algo ojerosa, por no dormir lo suficiente, además estaba algo débil.

De a poco fue reponiendo fuerzas y recién cuando su bebe cumplió el quinto mes de vida le dejó para volver a la oficina. Había perdido mucho peso y se le notaba algo cansada. El atender a los tres pequeños era tarea ardua, por ello con George decidieron cuidarse de ahora en más para concluir de agrandar la familia. Ambos convenían en que ya era suficiente. Le llevó más de dos años a Carla el reponerse. Parecía que le había brindado tanto a Antón que su salud se había deteriorado. Pero en el verano cuando se fueron de vacaciones durante un mes a Santa Bárbara ella se revitalizó. Volvió a correr por la playa, practicar surf junto a su marido ante la mirada admirada de sus hijos y jugar con ellos a todo en la arena. Ambos se deleitaban participando en los actividades lúdicas de sus hijos. Seguían siendo una amantísima pareja pero con recaudos.

Al volver al trabajo se abocó de lleno en él, tenía mucha ambición y deseos de salir de escollosos negocios y perfilar otros. Como ella solía decir, "me encanta desmalezar el camino". George aplaudía la sagacidad de su mujer y por las noches le devoraba a besos. Raro era que no concluyeran haciendo el amor, era como si ello alimentara a la pareja y lo bien que hacían.

Cuando llegó el invierno Carla recibió a un grupo inversor muy atrayente y se sorprendió al ver aparecer al interesante Paul. Una vez hechas las presentaciones en los mejores términos ella se acomodó en su sillón para oír la magnífica consulta y propuesta, a continuación. Eran dueños todos de una famosa bodega francesa y deseaban invertir en Estados Unidos extendiendo así su franquicia. Ella debía contactarles con viñateros que quisiesen ampliar sus horizontes y asociarse a ellos o de lo contrario venderles sus viñedos.

Tras escucharles atentamente, la sagaz dama se puso de pie y les dijo que su respuesta les llegaría a través de su representante en unos días. Todos estuvieron de acuerdo y convinieron en cenar juntos en un importante restaurante en el momento que ella diera la misma, además les dijo que era muy posible que le acompañase su esposo, George Galdwing. El grupo de importantes señores escuchó con asombro y aprobó enseguida aquella propuesta. Además ella les hizo saber que la cena corría por exclusiva

cuenta de su firma. Todos se sintieron más que honrados.

En un informal almuerzo, ella le puso al corriente de aquella reunión, ese mismo mediodía, a su marido. Quien se sintió muy asombrado por aquel descomunal negociado que su esposa le dijo iba a aceptar. Estaba dispuesta a viajar al día siguiente al valle de Napa, allí existía una interesante comunidad de viñateros a los que ella pensaba conquistar con una propuesta que estaba casi segura ellos iban a acoger de muy buen grado.

Estaba preparando un mesurado equipaje cuando él entró a la alcoba y al verle en ropa interior le tomó sin mediar palabra._ Eres un ser tan especial e inteligente mi fogosa dama. Tienes dotes de gran política, pisas firme y coges como una verdadera puta._ Ella sonrió libidinosa y entregada al oír tamaño piropo.

Capítulo 17

Al llegar a la recepción del importante restaurante comprobó que su capaz asistente había cumplido con todas sus órdenes, en un privado espacio se había dispuesto todo para la importante cena. Ella lucía un magnífico vestido azul de terciopelo, escote bote que dejaba al aire sus colosales hombros y se cubría con un abrigo blanco de angora que le quedaba muy elegante. Calzaba finos tacones azules, muy altos y llevaba un portafolios al tono. Se detuvo un auto a la entrada y comprobó que en él venía su elegante esposo. Se sonrió y se acercó a darle la bienvenida. Fueron a beber algo a la barra mientras desde allí veían a los que llegaban y eran recibidos por la bella asistente de Carla, sensual y muy segura de cada paso que daba.

Eres tan exquisita. Tienes ese don que te distingue. Tu olfato y carisma corren a la par, amor mío Le señaló George mientras le acariciaba su mano izquierda disfrutando del martini que le acababan de servir.

Creo que después de este negocio podremos descansar de buscar otros. Es realmente fantástico, si todo se da como pienso que debe darse. Le susurró ella.

Se irguió majestuosa y vivaz. Él le tomó de su brazo izquierdo y caminaron hacia la zona de reunión.

Al verle entrar todos se pusieron de pie. Ella les indicó sentarse con un cortés saludo y los mozos comenzaron a servir las bebidas.

Todos los hombres se habían maravillados cuando ella se quitó el abrigo ayudada por su marido. Una dama del guardarropa corrió a recibirlo. Su piel rosada y perfecta resaltaba. Paseó sus bellos ojos por todos los presentes. Alzó su copa y dijo con elevado y seguro tono de voz: _Acepto

vuestra propuesta y tengo ya lo que ustedes buscaban.

Asombrados los hombres brindaron y dieron expresiones de regocijo.

Cenemos tranquilos y conozcan a mi querido esposo y socio. Luego conversaremos sobre lo que les traje. Les invitó con una cálida sonrisa.

Tras degustar todos exquisitos platos, que ella había seleccionado para tal ocasión luego de beber en cantidad y mientras el servicio pasaba con la deliciosa mesa de postres su asistente entregó a cada comensal una bolsa con productos regionales del valle de Napa y en una carpeta de fino cuero su propuesta.

_Saboreen su postre y mientras se les sirve café con alguna bebida a elección, les invito a que lean nuestra propuesta. Estamos abiertos al diálogo y con mucho placer zanjearemos sus dudas. Además les invito, a que en la mañana, vayamos al valle de Napa a conocer los viñedos y bodegas que allí funcionan de maravilla. Conocer a sus actuales propietarios, aquí tienen a una de ellas y recién entonces firmaremos el acuerdo en las oficinas de Mackenzie&Galdwing Company.

George dio un respingo en su asiento: _¿Cómo a una de las propietarias?

Así es, querido mío. Herencia de mi padre, los tenía arrendado y ahora quizás los venda o me asocie a esta corporación. Le masculló al oído.

¡Insólito! Jamás me lo comentaste. Le murmuró más que impactado.

Mañana volaremos a Napa y descubrirás una tierra jamás imaginada. Mi padre apostó a ella, se enamoró de ella y allí nací yo.

Los intrigados hombres leyeron atentamente aquellos papeles, tan bien presentados. Bebieron varias vueltas de whisky, coñac y otras bebidas fuertes.

Conversaron entre ellos y eligieron un portavoz que dijo estar más que entusiasmado con la propuesta. Aceptaban la excursión a Napa y aseguraban que algo bueno saldría, por cierto, muy positivo, de tal negociación.

Carla les explicó que les aguardaba en el aeropuerto a las diez de la mañana. Que llevaran ropa deportiva y deseos de vivir una interesante aventura. Todos serían conducidos por choferes de la firma al lugar de despegue.

En el bar muchos se sentaron a hablar con George y su hermosa mujer.

Eran casi las tres de la mañana cuando entraron a su casa.

No sé si estoy embriagado por lo mucho que he bebido o por tu genialidad. Y eso que apenas leí tu propuesta. Le apretó los glúteos y estampó un apasionado beso en los labios.

Al acostarse Carla fue muy bien recibida por su amante marido, quien selló esa velada, con un enardecido coito, que terminó por dejarles exhaustos a ambos. La luna se coló por la ventana iluminando sus cuerpos desnudos unidos entrelazados.

Capítulo 18

Ya en el vuelo se sirvieron aperitivos y algunos entremeses. Existía la promesa de un tardío pero apetitoso almuerzo en la antigua mansión de los Mackenzie en el Valle de Napa. Allí había vivido su niñez Carla. Siempre hablaba muy bien de su padre, Thomas, un hombre decente y honrado que dedicó casi toda su vida a la explotación de seis minas de mercurio. Desde muy joven había trabajado junto a su padre en la extracción de oro y cuando su madre falleció al dar a luz a su hermana, quien también murió muy joven por la fiebre española. A los diecisiete años quedó solo con su nana Etna, su viejo progenitor sucumbió tras perder a su niña de una tuberculosis galopante. Por ese entonces el muchacho tenía un coraje y afán por el progreso increíbles. Había aprendido de su padre a conocer la zona y estudiar el terreno como ninguno podía hacerlo. Heredó una fortuna considerable y empezó a dedicarse a cultivar una inmensa cantidad de hectáreas con vides, pero eso se lo delegó a su gente a quienes había enseñado a reconocer los retoños y extender los cultivos. Su dedicación dio frutos y de repente se encontró poderoso frente a sus minas, trabajaba de sol a sol junto a sus obreros y no dejaba de estar juntos a ellos en la adversidad. Era uno de los hombres más ricos de California a los cuarenta y tres años cuando se enamoró locamente de una mujer hermosa de veinte años, la madre de Carla. Ella se dedicó desde que contrajeron enlace, a los cultivos y él siguió con la explotación de sus yacimientos. Lamentablemente la mamá de la joven perdió la vida en una noche de tormenta en que el caballo en que volvía de las vides se desbocó y fue hallada tres días después ahogada en un estero con su pelvis fracturada, jamás le hubieran podido salvar, estaba hundida en el pantanoso lugar. Solo tenía veintiocho años.

Todo ese ambiente trágico y próspero a la vez fue la cuna de la intrépida y sagaz experta en negocios: Carla Mackenzie.

La enorme mansión construida por sus ancestros y posteriormente modernizada por su padre al contraer matrimonio se alzaba airosa en aquella tierra fértil y tan amada por la heredera del espíritu próspero del minero. Había sido transformada en un palacio de tres plantas. Tres personas salieron a abrir las puertas de los autos de primera línea que

habían ido por ellos al aeropuerto privado. El ama de llaves impartió las indicaciones y rápidamente cada uno de los integrantes de la comitiva tenían en sus manos refrescos frutales.

Carla abrazó a la esbelta mujer de unos cincuenta años quien le recibió con mucho afecto y estrechó sonriente la mano de George que observaba todo el entorno tan asombrado como los veinte hombres que les acompañaban.

Al entrar a la casa se sentaron en un espacioso y marmolado living cálido y confortable. Los mullidos sillones ingleses parecían abrazar al visitante.

Circulaban entremeses y sándwich de exquisitos gustos presentados en bandejas de plata que las auxiliares, todas uniformadas y muy bonitas ofrecían en forma cordial.

Vinos de las bodegas Mackenzie eran servidos por doquier transportados en mesas rodantes.

La anfitriona se puso de pie de un salto y les invitó a subir al primer piso en don les aguardaba una mesa pródiga en delicias que sus cocineras habían elaborado pródigamente.

_ Les ruego que coman y disfruten el almuerzo. Luego podrán dar un paseo a gusto por todo el espacio, descansar y relajarse. Les dejo acomodarse y disfrutar de las comodidades de esta casa en la cual me he criado y viví toda mi niñez. Este fue el inicio de mi carrera en los negocios, de la mano del talento de mi padre, aprendí a enfrentar la vida y no amilanarme ante nada ni nadie. Mañana veremos todos los viñedos, las bodegas y tendremos reunión en la tarde con otros hacendados de la zona dedicados a la misma actividad. Quiero que les conozcan y ofrecerles entrar en nuestro negocio.

_ Como verán, la mujer que me acompaña en mi vida, es un ser especial, tiene una agudeza y estrategia para los negocios con la cual comulgo cada día. Desde mi humilde lugar podré asesorarles en lo que les plazca. Como ella les dijo, luego del almuerzo gocen de este silencio sensual que nos ofrece este hermoso valle. Si desean, aquellos que sepan podrán salir a cabalgar y recorrer toda la hacienda. Nuestros hombres han de acompañarles y les servirán de diestros guías con todo placer.

Todos se ubicaron, conversaron, comieron y bebieron en un ambiente muy agradable. Nadie demostró sentirse incómodo, ni aburrido.

Carla tras charlar largo y tendido con dos de los empresarios en su privado, subió a cambiarse para cabalgar. Al descender vestida de amazona con altas botas negras y un conjunto blanco que enmarcaba su excelente figura, enfiló hacia las caballerizas donde George charlaba con

uno de los encargados más antiguos, quien abrazó y besó a la mujer. Le conocía desde niña. Su esposo también se había vestido para salir a pasear a caballo. Le tomó por la cintura y le atrajo hacia él con un agradable gesto, al que la mujer respondió con un beso en sus labios. Luego ambos partieron con los magníficos alazanes que el hombre les había preparado. George observó subyugado lo maravillosa que lucía su cónyuge, haciendo gala de gran conocimiento de cómo tratar a su caballo. En un trote corto ganó la delantera y alcanzó a un grupo de conferencistas y les llevó a conocer los nogales, manzanos y vides. Miraba a lo lejos, contemplaba las colinas, los árboles, el pulcro valle, la verde alfombra de hierba que se extendía ante ella, la grandiosa herencia de su querido padre. El recorrer aquel bello paraje le indujo a pensar que bien podía traer a sus niños a veranear en la zona. Después se lo consultaría a su esposo.

Capítulo 19

Cada minuto en aquel lugar dejó aún más entusiasmados a los posibles inversores. Carla no pensaba vender un ápice de sus tierras, pero sí permitir que las arrienden y entrar como socia asesora de aquella compañía vitivinícola. Todo estaba expuesto en la propuesta y dejaría que los dueños de los viñedos de Napa tomaran sus propias decisiones.

En la noche se recibió en la casa a los productores con sus familias hubo cena y baile en el inmenso salón de fiestas de la casa. Un joven Disc Jockey animó la reunión y algunos de los invitados entablaron idílicas relaciones, cosa que alegró sobremanera a Carla.

A las siete de la mañana del día siguiente con un desayuno suculento se dio por finalizada la velada. Los anfitriones se sentían por demás dichosos, con todo lo que estaba sucediendo.

A las tres de la tarde se convocó a todos los asistentes a presentarse en la casa si es que les interesaba entrar en las negociaciones. Habían llegado varios contadores, abogados y asesores al lugar para conversar con los inversionistas y los señores Mackenzie.

Carla y George no tenían nada de altanería. Ambos eran simples luchadores que habían obtenido a costa de mucho trabajo cuanto tenían. La prueba estaba en que ella jamás había hecho alarde de sus posesiones en el valle californiano, era una simple y sagaz asesora de finanzas e imagen. Su deseo era no adquirir nada más de lo que ya tenía, sí continuar su lucha desde el sillón que tan bien ocupaba.

Uno de los principales inversionistas: Leroy Ferguson inició la exposición ante los cincuenta asistentes, en su mayoría hombres. A continuación tomó la palabra Carla y les guió por todo lo que implicaba formar parte de aquella negociación. Luego, otro de los presentes, un afamado financista

aclaró que era muy posible que se construyera en aquella magnífica zona una gran bodega. Además luego de comprobar los manzanares que había en la finca no solo elaborarían vinos, sino también sidra y champaña.

Franco Suavignón, francés, dueño de una gran bodega en su país de origen, Francia señaló que era importante que pensasen en que las ganancias estarían garantizadas con su aval. A esto unió George el suyo, junto al de su esposa.

En forma más que inteligente la dueña del lugar invitó a todos a recorrer la zona. Muchos lo hicieron y recordaron, los más antiguos al viejo minero. Mientras a su hija se le llenaban los ojos de lágrimas en más de una ocasión. Ella era así gracias a aquel sensacional hombre. Les hizo saber que había vendido las minas a una corporación de la zona cuando su padre falleció. Como era pequeña un importante abogado se había encargado de administrar las ganancias hasta que ella cumplió la mayoría de edad. Todo ello llenaba de estímulo y extasiaba a su marido al comprobar que tras esa impactante mujer, existía alguien positivo, astuto y sobre todo: honrado. Le admiraba por su temple y audacia.

Los inversionistas firmaron con Carla y establecieron que si ella le vendía tierras, edificarían oficinas y una gran bodega en el lugar para dar trabajo al valle de Napa. Las obras comenzarían de inmediato. La dama les dio su aprobación y llamó a su agente inmobiliario para que acordara los términos de aquella transacción en la que ella estaría también asociada.

Los euros de ganancias que por todo esto obtendrían ella y su marido eran cuantiosos. Todo se dejó documentado y pasó a engrosar el portafolios famoso de la gran negociadora.

Al retornar a Los Ángeles los Galdwing eran tres veces más ricos. Jamás ni ellos, ni sus hijos tendrían percances económicos.

Capítulo 20

En realidad, lo has llevado todo de modo espectacular, pero quiero descargarte de ese peso, amor mío. Se inclinó hacia adelante y le besó en la mejilla y le tomó una de sus manos entre las suyas. La mujer se recostó en su hombro y aspiró complacida el aire perfumado de aquella fría noche. Se encontraban sentados en uno de los balcones de su dormitorio.

_Lo que he hecho es devolverte en parte todo lo que has creado para nuestra bella familia. Nunca imaginaste que tendría ese lugar tan escondido. Lo preservé porque imaginé que sería un respaldo en mis años de madurez, cuando mi mente no razone tan bien y las finanzas estén estancadas. Nunca supuse tener tan preciosa familia, jamás me gustó quedarme dormida, por ello aquí estamos recogiendo los frutos de ese

legado celestial._ Le señaló con voz suave y luego se montó sobre sus piernas alzando su falda.

Con gusto él se sumergió en esa sensual acción y le tomó allí con honda pasión. Concretaron el acto en su lecho.

Ese verano llevaron a los pequeños a Napa. Los mellizos corrían, andaban a caballo y retozaban por los prados sin problema alguno. Antón les seguía en tanto le era posible, aún era demasiado pequeño, más andaba en compañía de sus padres o de su nana. Daba gusto verles en la tarde, sucios pero felices.

George aumentó de peso, al igual que su esposa. Las ricas comidas que saboreaban en la casa les deleitaban. Además como no trabajaban solo pensaban en satisfacer sus apetitos tanto uno, como los otros. Ella corría junto a sus hijos y gozaba del aire puro del prado. La bodega francesa estaba casi concluida, se inauguraría en dos meses con una gran fiesta que estaba organizando el grupo creativo de Carla. Desde luego, con los increíbles aportes de ella. Por las noches la pareja gozaba entre el raso fino de su cama, O nadaban en la piscina y disfrutaban a sus anchas de su privacidad. Durante aquel descanso la familia estrechó lazos.

Carla se reunió en Boston con algunos de los inversores. Se presentó sola, sin su esposo, este tenía que atender otros asuntos y se disculpó, tras el veraneo debía poner orden en sus actividades y debía hacerlo personalmente.

Cuando ella apareció bronceada y radiante los hombres le admiraron, le respetaban y apreciaban, pero no dejaban de sentirse impactados por su elegancia y sensualidad, al par que por su desafiante belleza.

Ferguson le saludó y manifestó que todo estaría listo en breve. La inmensa bodega abastecería al mundo entero con los vinos más finos. Veinte viñedos habían sido adquiridos y tenían una cosecha excelente. Los de ella también habían dado lo mejor, al igual que los manzanares.

Los hermosos ojos de ella brillaron, se descubría lo dichosa que estaba por tales noticias y estaba a punto de decir algo cuando se abrió la puerta del recinto y surgió quien había estado ausente en la transacción, pero había presentado a los inversionistas: Paul.

¡Bienvenido! Has decidido aparecer. Quieres comprobar cómo marcha todo, me imagino. Le dijo en forma augusta y amable.

_Sabía que manejarías esto con mano diestra, estás más que calificada para ello, además el apoyo de George ha significado mucho entre las personas que te presenté. Conocen de su habilidad para los negocios y el solo mencionarle abre las puertas hacia un futuro promisorio. Lo que en

realidad desconocía era que eras toda una hacendada.

Ah, eso se lo debo a mi padre. Él conquistó el valle de Napa. Esa tierra significó más que cualquier otra cosa o persona. Fue su cuna y su sepultura. He tratado de hacerle honor a su extraordinario legado. Le explicó con una sensual voz.

Prosigue con tu asesoramiento. Luego te espero en el privado. Necesitamos conversar. Le respondió el hombre sentándose en uno de los cómodos sillones.

Como lo había prometido al concluir la reunión, él se aproximó y le tomó de su mano derecha._ Acompáñame. Tengo que explicarte algo.

La dama se dejó conducir por aquel arrogante y atractivo hombre ante quien había naufragado en sus años mozos. Le introdujo en su convertible plateado y arrancó a toda velocidad. Se detuvo frente a la hermosa bahía. Bajó y rodeó el auto para ayudarle a descender.

Conocerás mi casa. Aquí vivo desde hace un tiempo y si bien soñé con reconquistarte ahora sé que no es posible. Pero quiero conversar contigo en este espacio, tan caro a mis sentimientos. No temas, no he de saltar sobre ti para hacer lo que ardo en deseos de hacer cada vez que te veo. Deseo seguir contando con tu apoyo y guía. No tengo intención alguna en ganarme una enemiga. Entraron en un bello jardín y luego por un pórtico rústico algo medieval entraron a una hermosa vivienda de piedra. El mármol de los pisos daba cierta suntuosidad al lugar. Una asistente les recibió y él le solicitó el almuerzo. Luego sirvió dos copas de jerez y se sentaron en un balcón descubierto desde que se observaba la majestuosidad de la colosal bahía de San Francisco.

Fascinada Carla contempló aquel estuario. Estaba más que maravillada y agradecida por aquella convocatoria._ Eres un privilegiado al residir en este lugar. Me encanta y espero que llegues a formar una bella familia en este espacio. _Chocó su copa con la de él.

_No te mofes de mí. Soy un solitario caballero que perdió a su gran amor, tú. Quiero tener un buen lugar para vivir, nada más. Te comunico que nos veremos seguido me han puesto al frente de la corporación. Están tan subyugados como siempre lo he estado yo con tu sapiencia y destreza en el mundo de las finanzas. Además sabes tanto o más que ellos de la actividad vitivinícola, esa fue la descomunal sorpresa con la cual, ni yo contaba.

Ni George lo sabía. Sonrió ella perdiendo la vista en las aguas brillantes.

Capítulo 21

Al retornar a su hogar, depositó el maletín en la puerta de la alcoba porque oyó movimientos dentro. Abrió lentamente la puerta y se quedó petrificada. George yacía en el piso intentando incorporarse había tirado uno de los veladores. Tenía solo su bata de baño.

_¡Querido! _Se agachó junto a él sosteniendo su cabeza, él le miró con sus ojos sin vida casi y exhaló un último suspiro. _ Carla intentó darle respiración boca a boca pero fue inútil, nada podía hacer, su esposo había fallecido, Tenía tan solo cuarenta y un años.

Llamó a su médico quien constató que estaba muerto y por las circunstancias del hecho debieron avisar a las autoridades policiales. _ nadie lograba que dejase de sostener la mano de su amado hombre. Las lágrimas anegaban su hermoso rostro. La nodriza había recluido a los niños en sus habitaciones.

Carla, le ruego permita que le lleven a la morgue. Necesitamos saber que le ha ocurrido, no es un infarto, puede ser otra la causa de su muerte. Le dijo Antoine. Le llamaré en cuanto sepamos algo. Él le hizo soltar la fría diestra y desde el suelo vio como se lo llevaban en una camilla cubierta por una sábana blanca.

Se puso de pie y salió para hacer que su chófer siguiera a la ambulancia. Nadie pudo detenerle.

Estaba tan pálida y mustia que nadie se animaba a decirle nada. Entró corriendo tras la camilla y se frenó cuando una autoridad policial le contuvo. Se sentía vacía y acongojada, no alcanzaba a comprender nada. Tanto que quería contarle a su adorado esposo y él ya no existía.

Se dejó caer en una silla y quedó con la mirada fija en el pórtico donde había desaparecido la camilla con quien lo era todo para ella._ Alguien se sentó junto a Carla. Era Paul. _Antoine me avisó y salí de inmediato, no te me desmorones. _Le pasó la mano por su espalda y ella permaneció inmóvil.

_Alcancé a verle morir, pero no me dijo nada. ¿Cómo viene a ocurrir esto cuando ya estaba todo listo para dedicarnos el uno al otro?

Sollozaba sin parar con los ojos clavados en la puerta que se abrió para dejar ver a su médico personal y otro, era el forense de turno.

_Ha sido un aneurisma. Fue fulminante. _ Le dijo el médico forense y su doctor asintió.

Pero... ¿Cómo, qué lo causó? Si estaba tan perfecto cuando lo dejé hace dos días, se iba a dedicar a cerrar unas negociaciones y prometió pasar por mí en el aeropuerto. Cuando no le vi, algo me llenó de pánico. No dejaba de murmurar mientras lloraba, Paul quería abrazarle pero ella se deshizo de él en forma violenta._ ¡Déjame! tengo que atender a mis bebés, contarles lo que le ha sucedido a su papi, imi dulce George! _ Salió corriendo y se introdujo en el auto indicándole al azorado conductor que la llevase a la casa, lloraba a gritos.

Descendió del auto y se encontró a Juliana, su asistente y amiga aguardándole en el vestíbulo. _Se estrecharon en un extenso e intenso abrazo.

¿Qué quieres que haga? Le dijo su amiga secándose las lágrimas. Quería mucho a Carla y tenía aprecio por George, él era tan caballero, inteligente y excelente hombre que tenía toda su admiración. Ambos sostenían entretenidas charlas, además ella simpatizaba con su secretario privado, quien le cortejaba des hacía casi un año.

_ Encárgate de llamar a la cochería. Encárgate de todo, que recojan el cuerpo en cuanto se lo permitan. Ahora te doy el traje que deseo vista en éste su último viaje... No sé cómo podré pasar por todo lo que se viene, me voy a hablar con los chicos. _

¿Quieres que suba yo por el traje? Le dijo su amiga.

Ah, cierto, ahora te lo alcanzo. Murió por un aneurisma. ¿Puedes creerlo? Él que era tan saludable y buen deportista. Es tan absurdo. ¿Me acompañas a la alcoba? Se colgó del brazo de su compañera y asistente privada. Juntas subieron la escalera y se detuvo antes de entrar al dormitorio. Vio su maletín aún en la puerta. Lo entró y miró el lugar adonde había encontrado a su marido a punto de morir.

Alguien ya había acomodado todo. Fue al baño y comprobó que él se había desvestido allí. Alzó su camisa y se la apretó contra su pecho. _¡Qué rico olías siempre, mi bien!_ Sollozó y Juliana dando unos suaves golpecitos en la puerta, entró.

Ven, siéntate y descansa. De seguro no paraste. Debes respirar profundo, beber un caldo por lo menos y luego conversa con tus hijos. Están contenidos. ¡Cálmate, querida amiga! Le hizo sentarse en la cama.

_Te doy su traje, estaba desnudo, recién salía de bañarse. ¡Vaya a saber qué día habrá tenido! ¡Mi pobre George! _ Se levantó y cogió un importante traje azul, camisa blanca, gemelos que ella le había obsequiado hacía poco. Eligió una corbata de seda rosada con arabescos._

¡Era su preferida!

Buscó calcetines y unos zapatos negros muy finos. Se abrazó a ellos y los besó. _ Toma, dile que me lo dejen natural.

La joven temía dejarle sola, avisó al ama de llaves que no le dejaran de mirar. Le solicitó mucho cuidado para Carla. A lo que la buena mujer asintió muy consternada. Entonces partió a cumplir con aquel triste encargo.

Capítulo 22

Con mucha ternura observaba Paul a los hijos de Carla arremolinados sobre ella en el rincón de la sala mortuoria donde esta sollozaba sin cesar. Deseaba acercarse, pero evitaba hacerlo, temía ser demasiado efusivo en su consuelo para con ella, ese ser a quien él tanto amaba desde hacía mucho tiempo. Juliana alzó en brazos al pequeño Antón y lo condujo afuera del recinto. Varios de los nuevos socios de la financiera se acercaron a dar sus condolencias. Ella les recibió con mirada lánguida y correspondió con un murmullo apenas inteligible.

La joven nodriza se llevó a los gemelos y entonces un circunspecto hombre se acercó a la compungida viuda. Le abrazó y ella se refugió en sus brazos. No era otro que el magnífico secretario privado de George. Juliana se acomodó junto a su amiga alcanzándole una taza de té. Además era la prometida del joven asistente, tan querido por George y muy estimado por su esposa. Al no tener familia que le consolara, esa pareja eran su mayor apoyo. Muy angustiante y pesadosa fue la despedida en el cementerio. Allí sí Paul acudió a sostener a Carla, quien se notaba estaba a punto de desfallecer por tanto dolor acumulado desde el momento que viese morir a su entrañable amor. Con mucha prudencia le tomó del brazo y ella luego de dirigirle una mirada agradecida se dejó sostener por aquel, que ella bien sabía sería su mejor amigo de ahora en más.

Al volver a la casa, la cual le pareció inmensa por la ausencia de su cariñoso cónyuge se dejó conducir hasta su alcoba por Juliana. Esta le ayudó a desvestirse y enfundarse en un pijama rasado. Le dejó arropada y sollozando. Marchó a planta baja a buscar algo reconfortante en la cocina y subió enseguida con una bandeja con caldo bien caliente y un vaso de jugo de naranja exprimido. Obligó a Carla a sentarse en su cama: _ Yo te lo doy, debes tomar aunque tan solo sean unas cucharadas. No has probado bocado, mi querida. Vas a enfermarte y nadie desea eso. _ Ojerosa y sin fuerzas se dejó mimar y sorbió el tazón de tibio caldo. Sobre la mesa de luz le dejó Juliana el vaso de refresco. Salió, dejando a su amiga descansar.

Paul le había entregado a la asistente fiel de la dulce Carla su tarjeta. Esta sabía muy bien de quien se trataba. Él insistió en que le pusiese al corriente de cómo evolucionaba en su dolor y que como estaba a cargo de la nueva transacción le explicase a la financista que todo estaría más que bien supervisado desde su estudio en Los Ángeles.

Ese día y los subsiguientes Carla guardó cama. Le subían comida, pero ella respondía que tan solo quería dormir. Su cariñosa compañera no le abandonaba, velaba su sueño y vigilaba sus desplazamientos cuando iba al sanitario. Al cuarto día le ayudó a higienizarse cuando quiso tomar un baño de burbujas.

_Tengo que ir a supervisar las oficinas de George. _ Le dijo mientras la muchacha le lavaba su larga cabellera.

Franco está ocupándose, todo marcha muy bien. Deja de preocuparte, por ahora piensa solo en ti y en tus hijos. Ellos quieren verte. También están muy tristes y sufren mucho por lo sucedido. Le destacó mientras le hacía un baño de crema. Luego le enjuagó y ayudó a salir de la bañera.

Carla se envolvió en una toalla grande y se sentó frente al gran espejo del dormitorio._ ¡Soy un espanto!_ dijo tras observarse detenidamente.

Estás conmocionada y muy triste. Pero jamás serás un espanto, mi querida amiga. Le consoló su joven amiga mientras le peinaba sus cabellos aún húmedos.

Esa mañana bajó a ver a sus hijos y jugó varias horas con ellos. Les miraba a los gemelos que tenían los verdes ojos de su esposo. La tristeza le invadía al reconocer que jamás tendría a su verdadero amante y amigo junto a ella.

Capítulo 23

Una semana antes de la gran inauguración de la bodega, Carla se ubicó con sus hijos, nodriza y asistente privada en la mansión Mackenzie. Así recordó aquel veraneo espectacular en que junto a George el grupo familiar gozó tanto. Por las mañanas en soledad salía a cabalgar, allí nadie le diría nada si lloraba. Se dejaba estar horas junto a un arroyuelo que corría cerca de donde estaban las abandonadas minas. Ya no constituía ganancia el trabajarlas. En una de esas incursiones encontró a un sabueso deambulando. Estuvo jugueteando con él y al llegar a la casa descubrió que le había seguido. Decidió adoptarle, ante el asombro de sus niños que le bautizaron Fantasma y se quedó entre ellos. Ella misma le bañó por vez primera y después le cargó en una camioneta y le llevó a vacunar. El veterinario dijo que apenas contaba con un año de vida. Era un labrador

negro, juguetón e inquieto.

Al regresar a la casa los niños le estaban aguardando eufóricos por recuperar a su nueva mascota. Ella les aclaró que ese perro pertenecía al valle y de allí no lo movería. Así se adelantó a las posibles propuestas de sus angelicales dueños de llevárselo a su hogar en la ciudad.

Sentada en la amplia galería observaba como los tres se ensuciaban revolcándose y jugando con el hermoso can. Por momentos su vista se nublaba por el llanto que trataba de ocultar cuando alguien se le aproximaba. Así estaba cuando el lujoso auto negro estacionó frente a la entrada de la casa. Observó con atención los movimientos y entonces se le acercó su compañera: _ Paul ha llegado. Quiere hablar contigo.

Que le dejen pasar. Se levantó y contempló al automóvil avanzar hasta la cochera. Descendió y fue a su encuentro._ No puedes aguardar, ¿no?

Así es. Debía verte y levantar tu ánimo con algunas buenas noticias. Sabes que me preocupas. Dijo él observándole con cariño poco disimulado.

Me he recuperado bastante... Hay que continuar, ¿verdad? Intentó esbozar una sonrisa mientras él le tomaba de ambas manos.

Cariño, vamos a ir despacio. Quiero que sepas que he de respaldarte lo más que pueda. No soy George, ni me comparo, en absoluto. Acepta mi apoyo incondicional. ¿Me brindas hospedaje o me busco un hotel? Le dijo suavemente.

_Por Dios, deja de decir tonterías. Aquí hay habitaciones de sobra. Baja tus cosas que haré que te acomoden de inmediato. _Le dijo entusiasmada.

Llamó a su ama de llaves y le dio unas indicaciones en baja voz. De inmediato un auxiliar vino por el equipaje del visitante._ Ve a ponerte cómodo. Te espero para beber algo juntos en la sala. Mientras voy a bañar a mis pequeños.

A las dos horas ella regresó ya cambiada. Miró al recio hombre que de espaldas observaba por el amplio ventanal aquel terruño tan verde y magnífico. No le escuchó llegar y se sorprendió al verle a su lado._ Luces desmejorada, tienes que reponerte, cariño. Sé que te pido un imposible, pero aunque todos los que asistirán a la inauguración saben de tu desgracia, esperan por la impactante Carla Mackenzie. No los defraudes.

Dame resuello, amigo mío. Debo sanar de mis heridas. He recibido un duro golpe... Les interrumpió una de las muchachas que les trajo bebidas

frías y algunos sándwich.

Los chicos entraron corriendo y se recostaron sobre su madre. Estaban hambrientos y atacaron lo que la asistente les había servido a ellos. Ambos rompieron a reír. _ ¿Desean jugos o licuados? _ Les preguntó al verles devorar con tanto apetito.

_ ¡Licuados! _ Gritaron al unísono. Entonces Carla se alzó de donde estaba siendo detenida por su acompañante.

_ Deja, yo voy por ellos y busco algo más para nosotros, despertaron mi apetito. _ Dijo sonriendo, tomó la bandeja y se perdió en la cocina.

_ ¿Él es tu amigo, mami? _ Le preguntó Antón a su madre.

_ Sí, mi chiquito, es un leal amigo. Has de verlo seguido de ahora en más, espero le escuches y aprecies como yo lo hago. Al igual vosotros, chiquititos lindos. _ Dijo esperanzada.

Cuando Paul regresó con una bandeja muy bien provista, ellos, mientras bebían sus licuados, le acribillaron a preguntas que él contestó sentándose en el piso para brindarles su afecto.

_ Te llamaré: tío Paul, ¿te gusta? _ Le dijo Andrew.

_ ¡Me llenas de alegría, muchacho! _ Dijo algo emocionado el hombre mirando de reojo a Carla, quien aprobó asintiendo con la cabeza.

_ ¡Nosotros también! _ respondió Antón.

Capítulo 24

De Dubois se acercó a Carla y le interrogó: _ ¿Cuándo podré visitar sus tierras, señora Galdwing?

Ella giró para ver a quien le hablaba: _ Ah, es usted Grey. ¿Y para qué quiere ver mis tierras? Tiene todo el valle de Napa para disfrutar. Yo no estoy en mi mejor momento como para recibirle, sabrá disculparme. _ De esta forma evadió al impertinente francés.

Paul le había escuchado y le alcanzó en el gran salón. _ Es uno de tus más fuertes inversores.

_ Pero sus aires de Tenorio ganador me sacan de quicio. _ Le dijo ella furiosa.

_ Deberás luchar de ahora en más con tu mal carácter. Tienes un clan de hombres que no solo han apostado a tu buen criterio, sino que también

desean gozar de ti en su lecho. Debes ser sagaz al manejar esto._ Le subrayó.

Ella lanzaba chispas por sus ojos. Luego se recompuso y decidió hacer caso a su amigo. Se aproximó al grupo en donde se encontraba aquel ser al que ella había tratado en forma tan díscola. Bebió una copa con ellos y mirando a Grey le explicó. _ En unos días estaré en Los Ángeles, ya acordaremos el momento para que visite mi estancia. Lo mismo les digo a vosotros._ Paul le guiñó un ojo aprobando su decir.

La bodega había quedado fabulosa. Todos los vinos estaban etiquetados como MGC. En honor a George Goldwing y respetando los deseos de su hermosa viuda. Desde allí al mundo. Todo indicaba que eran apreciados y lo serían por cuantos los degustaran. Carla observaba victoriosa aquellos toneles inmensos y esa noche regresó a su mansión en Napa algo embriagada. Paul le subió en brazos a su alcoba y Juliana se hizo cargo de desvestirle y arroparle.

En los días siguientes charló mucho con su visitante y hasta él logró arrancarle alguna que otra carcajada, tenía un decir histriónico, que divertía a los pequeños y a quien le oyera. Se pasaba horas andando en bicicleta junto a los niños, mientras ella descansaba o adelantaba algo del trabajo. A la otra semana regresaron juntos a Los Ángeles en auto. Carla llevaba a los chicos y Paul a Juliana. Hacía unos cuántos días que Franco se había marchado. Por el momento estaba dedicado a sacar adelante todo lo indicado por George, era muy capaz y por haber trabajado codo a codo con su querido jefe sabía resolver muy bien cada situación.

Paul debía retornar a Napa para quedarse a cargo de la corporación. Carla le indicó que viviese en la mansión, ya tenía su espacio en ella. Por un largo período le fue imposible a la financista abandonar la ciudad. Era demasiado por administrar y firmar. Le ayudó el estar tan ocupada, persistía el tremendo dolor al retornar a su casa. Se ponía demasiado melancólica por las noches, extrañaba a su querido George.

Jugaba con los niños en el hermoso cuarto que poseían para luego cenar junto a ellos y luego narrarles o leerles algún cuento hasta que se dormían. Allí era consciente de lo sola que estaba. Juliana vivía con su pareja, desde hacía un tiempo. En ocasiones se quedaba mirando algo de televisión hasta dormirse.

Largas horas permanecía en el que había sido el escritorio de su esposo. Acariciaba su silla y se sentaba en ella pidiendo a Dios el resignarse.

Capítulo 25

Mientras leía unos papeles que Juliana le había alcanzado descubrió en el escritorio de George un sobre. Estaba cerrado y tenía el nombre de ella al

frente, lo había escrito su esposo de puño y letra.

Se quedó petrificada mirándolo, sin atreverse a abrirlo. Temía lo que en él encontrara, pero se armó de coraje y lo abrió. Era realmente la letra de su marido. Estaba fechado en el día anterior a su enlace.

Mi amor: Si estás leyendo esta carta significa que yo no existo ya en tu vida. Temo no llegar a ser totalmente franco contigo. No pude atemorizarte con algo que nadie puede determinar. Ningún médico, de los que he visitado, me ha precisado cuándo ocurrirá, pero en mi cerebro hay algo que puede estallar en cualquier momento, no es operable. Es un aneurisma congénito. Jamás he tenido síntoma alguno, pero ahí está. Mi deseo es poder darte todo cuanto te mereces, formar parte de tu vida y brindarte mi eterno amor. Al verte por primera vez deseé poseerte, eres un ser tan bello que en ocasiones tiemblo al contemplarte y saber que de pronto no estaré nunca más junto a ti me causa una angustia tremenda. Quizás, si lo deseas tendremos hijos para que al verles me recuerdes, que Dios me brinde la dicha de estar contigo el mayor tiempo posible. Te ruego me disculpes por mi cobardía al no advertirte. Desde donde estoy ahora te seguiré amando, por siempre tuyo.

George

Apretó aquella esquela contra su corazón y lloró quedamente. Se levantó y puso llave a la puerta, no quería que nadie mancillara ese instante en que se sentía tan unida a quien tanto amó y amaba.

Con razón me acariciaba con la mirada al verme. Disfrutaba de todo momento en familia con una pasión increíble, siempre pensaría que podría ser el último. Murmuró para sí misma. _ Ese veraneo fue su despedida, sin saberlo.

Se quedó abrazando aquel escrito horas. Las lágrimas surcaban su rostro.

Su secretaria le anunció la presencia de Paul.

En un rato le atiendo, sírvale un café, por favor. Se fue a lavar su rostro en el lavabo y se volvió a maquillar. Igual sus ojos enloquecidos le delataban.

Volvió a abrir la puerta y le vio expectante, él comprendería, le hizo pasar. Y una vez que cerró la puerta le entregó la misiva.

Mientras leía, el visitante se dejó caer en el sillón como si le hubiesen dado un mazazo en la cabeza._ ¡Increíble! Cómo te evitó ese calvario. ¡Un valiente!

Realmente eras todo para ese hombre. ¡Qué ser tan especial! Jamás le llegaré ni a los talones._ Murmuró mientras le devolvía el papel a su dueña.

No te martirices. Me apoyas en todo y siempre estás para sostenerme. Te valoro, Paul. Pero esto me hace quererle el doble, me quiso evitar la tortura en la que él vivía. Tan dulce, comprensivo, cariñoso y amante para conmigo, tenía ese don de borrar lo feo con solo sonreír. Algunas lágrimas rodaron por su mejilla.

¿Qué tal si salimos a almorzar? Así conversamos, te despejas y te pongo al tanto de las novedades. Le incitó con cierta delicadeza.

_ Sí, me parece muy bien. Tomó su maletín y calzándose los anteojos de sol para cubrir sus ojos de las miradas indiscretas se colgó del brazo de su acompañante.

Sil, no regresaré hoy. Pasa todo para el lunes. Dijo a su secretaria.

Muy bien, Carla. Excelente fin de semana. Le saludó la muchacha.

Vamos a despejarnos, amigo mío. Le dijo con una tierna sonrisa.

Capítulo 26

En los siguientes cuatro años la vida de Carla fue vertiginosa en cuanto a reuniones, entrevistas y reportajes de diversos medios periodísticos. Eran un as para las finanzas y otras empresas le consultaban sin cesar y otras le querían en forma permanente. Debió rechazar múltiples propuestas, la corporación le absorbía por completo. Además no podía dejar caer la atención sobre el resto de los negocios que fiscalizaba y no podía distraer los negocios de la compañía que creara junto a su marido. Era el legado para sus hijos. Llegaba a su alcoba agotada y extrañaba mucho el no sentir el amor de su esposo. Se quebraba por momentos y al llegar el verano decidió tomar unas cortas vacaciones en el valle de Napa. Los chicos se mostraron muy entusiasmados y todos partieron por un mes a gozar de aquella pradera y oxigenar sus pulmones. Les aguardaba dichoso Paul quien preparó para la noche del arribo una deliciosa barbacoa, ayudado por el ama de llaves que estaba más que contenta por tener a su preferida tan cerca. Le abrazó y besó cuando salió a recibirle.

Los gemelos ya contaban doce años y chocaron palmas con su tío, con quien se llevaban de maravillas. Los tres chicos abrigaban el deseo de que su madre consintiera en salir con él. Estaban hartos de verle triste y ermitaña. Juliana se había casado con Franco y vivían en un piso en Los Ángeles, así que ni amigos frecuentaba.

Saborearon aquella sabrosa carne con mucho apetito y comieron papas al horno, ensaladas y pimientos rojos asados. Todo lo encontraron delicioso. Copones de frutilla con crema completaron la cena al aire libre bajo la frescura de las palmeras del patio de atrás de la mansión. Luego los jóvenes se fueron a jugar cartas adentro y ellos quedaron a solas. Carla le miró agradecida a su anfitrión: _ Te has lucido, Paul. Se te extraña en la empresa, ¿cómo anda todo por la bodega?

Viento en popa. Mucho trabajo. No doy a basto con los pedidos. Son famosos nuestros vinos. Además hay gente que desea conocerte del otro lado del mundo. Yo hago oídos sordos porque sé que estas demasiado ocupada. Luces muy bien en las revistas y en la televisión. Eres colosal.
Le acercó una copa de sidra que ella bebió de un trago._

Muy rica, deseo otra por favor. Él se la acercó y le besó suavemente en los labios. Luego se volvió a alejar.

_Perdona, estás tan irresistible... _ Los labios de ella sobre los suyos le hicieron callar.

Tú no luces nada mal. Si quieres charlamos más tarde en mi alcoba. No nos andemos con rodeos, cariño. Hay un pasado que nos une. Le dijo ella con voz sensual que le dejó sin palabras.

Cuando esa noche, en la madrugada él golpeó en su puerta y ella dijo que pase se asombró al verle con un infartante camisón negro con encajes recostada en la cama.

Fue un encuentro agradable, lleno de deseo y pasión que puso a ambos en la cúspide del placer. Carla se entregó nuevamente a aquel a quien ella había amado años atrás y abandonado en forma tan catastróficamente. _ No pienso dejarte escapar esta vez._ Le susurró él mientras le amaba.

Cuando ambos entraron juntos a desayunar Daiana codeó a su gemelo. Antón les miró atento y nada dijo pero su hermana le guiñó un ojo y sonrió, cómplice.

Muy buenos días, granujas. ¿Qué piensan hacer hoy? Dijo muy distendido y alegre, Paul.

Pensábamos ir con Fantasma a recorrer los viñedos cabalgando. Dijo Andrew mientras saboreaba la torta de nueces que la buena cocinera les había preparado. Era su favorita.

Quiero visitar la bodega, se las arreglan sin nosotros. No pierdan de vista a su hermano menor, elijan caballos que les sugieran los peones, les ruego. Nada de diabluras, ni carreras, ¿entendido? Les miró muy adusta.

Luego de obtener el asentimiento de los chicos les permitieron irse hacia las caballerizas.

Creo que estos jóvenes ya saben que estamos en algo. Le dijo Paul a su entrañable amor.

Son demasiado avisados y además mueren por vernos juntos. Le sonrió acaramelada Carla. Realmente había olvidado por completo lo bien que se siente uno tras una magnífica noche de sexo.

Capítulo 27

Cariño, estamos reviviendo un amor que en ti desapareció hace mucho, pero en mí no murió jamás. Eres tan caliente como los besos que me perdí. Reavivemos aquel amor, que no te pese, preciosa. George no va a volver, en cambio yo estoy aquí, haz que tu corazón recuerde cuán enamorados estuvimos en nuestro ayer tempestuoso. Permítete y déjame hacerte feliz. Se arrodilló ante ella y le ofreció aquel hermoso anillo que por mucho tiempo había guardado para ella.

Los chicos miraron mudos a su madre y Daiana levantó sus manos unidas a manera de súplica. Entonces, Carla, aceptó. Desde la ventana de la cocina todos aplaudieron.

Esto es un confabulación. ¡Tramposos! Adorables y queridos tramposos. Corrió a abrazarse con sus servidores a quienes tanto les debía y quería. Luego se arrojó en los fuerte brazos de Paul y por dentro clamó.
¡Bendícenos, George! Perdona, ya no aguanto tanta soledad. Jamás te he de olvidar._

Sus hijos sonreían dichosos. _¡Por fin, mami!_ Dijo en alta voz Andrew.

¿Para cuándo ponemos fecha? Preguntó el entusiasmado y conmovido prometido.

¡Puedes dejar de atosigarme, por Dios! ¡Vaya vacaciones! Dijo la hermosa mujer levantando los brazos al cielo.

_Mamá, en un mes a partir de ahora. _Dictaminó Andrew.

Sea. Dijo Paul chocando su copa con la de todos.

_Por favor, Rosalía, nos alcanzas la cena o nos emborracharemos de tanto brindar. Muero de hambre. _ Se recostó sobre el hombro de su futuro

esposo.

Hubo mucha charla, risas y más choque de copas. Había retornado la alegría y ojalá jamás se fuera.

Todos sonreían, conversaban con entusiasmo y saboreaban la deliciosa cena. Por fin en el valle de Napa surgiría una nueva unión. Porque lo que cuenta son las cosas que realmente suceden.

Fin

